

# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

*Nada humano me es ajeno*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

---

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Licenciatura en Creación Literaria

**“Contra los Fundamentos”**

TRABAJO RECEPCIONAL

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

**LICENCIADA EN CREACIÓN LITERARIA**

PRESENTA:

**KARLA MELISSA CARRILLO RODRÍGUEZ**

DIRECTOR DE TRABAJO RECEPCIONAL:

DR. ISAÍ MORENO ROQUE

México, DF.

MARZO 2015

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

### DERECHOS RESERVADOS<sup>©</sup>

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.



*Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo*

José Ortega y Gasset

A mis padres, América y Pancho, por su apoyo y soporte.

A mis hermanos. Y a mis hermanos escogidos, como: Cafu, Claudia, Zambu, Juan, Hazel, Faby, Vale, Chucho, Wendy, Ozzo, etc. Por ser parte de este proceso.

A La Tika y a Pescado, por su ayuda y por su amor. Esperando que se sientan perpetuados con este regalo. "Eternal sunshine of the spotless mind"

A mis queridos maestros, en especial a Isaí Moreno y a Adriana Jiménez, por su paciencia y dedicación.

A mí por no rendirme

Y con mucho cariño a mi ahijada la bebé Zoé. Espero nena que crezcas rodeada de arte, literatura, amor y pasión. Y cuando tus papás te lean esta dedicatoria te sirva para que siempre cumplas tus retos y deseos.

Por último, a todos los bakas y bichis que son parte de mi vida.

## ÍNDICE

1. Contra los fundamentos: Novela	
1.1. La Unidad.....	1
1.2. Esa masa amorfa.....	20
1.3. Sin identidad.....	50
1.4. Y en la omisión está la pérdida.....	62
2. Análisis de <i>Contra los Fundamentos</i> : La primera persona como base de la visión estereoscópica.	
2.1. El yo como elección suprema en la novela.....	64
2.2. Voz narrativa acompañante: el narrador <i>avec</i> .....	65
2.3. Un poco de filosofía para la novela.....	73
2.4. El armado de la novela.....	75
2.5. El surgimiento del título y su importancia.....	76
2.6. El registro del lenguaje como parte del yo y el apropiamiento del personaje.....	79
3. <i>Dramatis Personae</i>	
3.1. Danubio.....	81
3.2. Chávez y la sociología del personaje. ....	84
3.3. Mario y las ruinas de la ciudad.....	86
3.4. Ella.....	88
4. Disertaciones finales sobre la novela, voz espacio y tema.....	90

## Bibliografía

*CONTRA LOS FUNDAMENTOS*

Vamos en Metro porque en metro es más rápido a Dios le gustan las cosas rápidas, las cosas en siete días. Iremos a la Villa para agradecer que estamos vivos, que tenemos trabajo, que el patrón es bueno. ¿Para qué vamos a la villa? A ver a Tonantzin; el símbolo del rescate pagado por los últimos sabios mexicanos. Depositamos nuestros secretos, nuestra espiritualidad, llegamos al cerro del Tepeyac y nos dejamos engañar por los españoles, cientos de años hicimos el mismo viaje, y luego metimos a Tonantzin en la Virgen María, no la conocíamos, pero la hicimos nuestra. Nunca permitimos que nuestra fe sucumbiera. Su manto es nuestro cielo, el mismo que nos vio luchar contra las enfermedades, las armas y la ambición española, su flor son nuestros cuatro puntos cardinales, el niño que se ve a sus pies no es un ángel, es un águila; como todos nosotros, como nuestra sangre. En los ojos de Guadalupe, nos reflejamos, todos somos sus hijos. Tonantzin no murió, reencarnó. Es la misma que usó como estandarte Miguel Hidalgo y Costilla, porque con ella como testigo, la sangre se reveló contra los violadores de nuestra carne, y nos hicimos fértiles y libres.

No importa de dónde vengamos ni cómo vayamos, no estamos locos, es la marcha de la lealtad. A nuestro alrededor las personas nos brindan cobijo y comida, como dijo la Biblia o al menos me lo dijeron así, porque no la he leído toda. En el pueblo la gente va de rodillas, pero nosotros usamos el metro. El metro es un castigo, andar de rodillas es autoflagelación, Dios no quiere que sufras, quiere que te sacrifiques de cuerpo entero. El metro es suplicio y es perdón, es la base de todos los males de este mundo. Niño, pobre niño con educación laica, el mundo es lo que conoces, ¿conoces China, Francia, Perú? ¡No!, pues no conoces nada, de qué mundo hablas. Los males de la humanidad son sólo los males que conoces, lo que no conoces no existe. La virgencita Tonantzin te quiere, está en tu sangre. Viajar en metro no es trampa, cuando bajemos nos arrodillamos en forma de veneración, no pienses en lo que dicen los historiadores, no pienses en lo que dicen tus maestros, no tengas ideas subversivas, mantente discreto, que nunca pase nada, que nadie te haga levantar las manos en contra de Dios y sus bastiones, que nadie te diga qué hacer, sólo la santa Biblia, sólo la iglesia, eres mexicano y eres hijo de la virgen.

## La unidad

Joaquín hijo de Tlahcuilo, hijo de Guadalupe, hijo de José, hijo de Alfonso, hijo de Samuel, hijo de Refugio, hijo de Modesto, hijo de Juan. Yo, hijo de Dios: Danubio.

Corrí como nunca. Ellos no entendían lo que era la agonía, mi paz se había desparramado como la gota que fluye del ojo lentamente y después se precipita al vacío. No me detuve, aunque las piernas se me desarticulaban yo seguía la marcha. Me repetía: “Dios bendito, Santo Señor, ayúdame, no me castigues soy tu más fiel servidor. En mi cuello cuelga tu carne y me estampa el pecho, me subyuga el alma. Tú sabes ver lo que se encuentra verdaderamente en el corazón del hombre; debes creer que lo que ha pasado aquí es por mi bien ¿Acaso no soy yo tu hijo? ¿No es tu deber cuidarme?”. El rosario me quemaba como hielo seco, tan frío que me laceraba el cuello, era su beso protector, pero a la vez era la yerra que marca el alma con el pecado cometido.

Cuando llegué a la estación me senté en el asiento trasero del autobús, con las ventanas cerradas y con vista hacia los linderos de mi pueblo, los cuales iban desapareciendo conforme avanzaba el autobús. Estaba en cierto modo a salvo, vi un par de señalamientos que indicaban que me alejaba de mi pueblo, me sentí un poco aliviado, aliviado como el día que mi padre murió y decidí que me iría de casa.

Pienso que de no haber sido así, mi vida hubiera sido muy igual a la de todos los demás en Soto Tepeji. Me hubiera casado, hubiera tenido hijos, hijos que bautizaría en la iglesia un primero de mayo, tocaría la banda del pueblo mientras yo contaría en la cabeza los centavos, la comida, el agua, el mezcal, para saber si alcanzarían para todos. Mi mujer estaría siempre leal como la tierra que no se despegas del suelo, mirando el comal, mirando



la luna, haciendo de todo para darles de comer, sintiendo en los pechos el hambre que roba la paz.

Gracias a mi Señor las cosas no fueron así. Apenas había pasado un mes desde que el novenario de chayitos se había dejado de escuchar en mi casa, mi padre ya se encontraba tumbado en la tierra santa de la iglesia. Se dice que cuando se muere dormido se muere soñando y en paz. Yo difiero. Mi padre no había sido bueno; si había muerto dormido, era porque las borracheras se extendían desde que bajaba el frío hasta que los montes se comían al sol. Nunca me quejé de eso, guardar rencor hacía mi padre era caso de penitencia.

Los días antes de mi partida caminé lento por mi pueblo, lento como queriendo imprimirme en la tierra y ésta no me olvidara jamás. Era el momento preciso para irme del poblado, para sacar las raíces no encarnadas y llevármelas a otro lado. Cuando me decidí a irme se lo dije a mi mamá. Me acerqué a ella mientras moldeaba la masa con las manos.

Me voy.

Ella no dijo nada, su voz se había consumido en los maizales y yo supe que había muerto para mi madre, ella siguió meneando el atole que bailaba junto al chocolate y sus lágrimas. Ella murió el día que salió de su casa para casarse con papá. Murió la niña y nació la señora Clara, la mamá Clarita.

Supongo que yo para ella desaparecería del mismo modo, me iría lejos y sólo regresaría de vez en cuando como un impostor que llega una o dos veces por año a saciar su hambre de conmiseración, para dormir a mi conciencia con regalos, para decir que tengo madre y la visito, para continuar con los hilos que deshilan a la familia. Pero ella sabía su

destino, sabía que el hijo de sus entrañas no regresaría, su niño Danubio moría, y quiero pensar que mientras revolvió el atole, con sus pupilas seguía meneando el pasado. Yo como cuando era bebé y ella simplemente Clara, como antes de tener hijos.

Sé que mi madre sufre ahora, que seguramente el pueblo la repudia por lo que hice, que no volverá a salir con su canastita de tamales a vender a la plaza. Pero tendrá que entender que hay senderos, como en el monte, que debes de seguir aunque al principio creas que te llevan a un precipicio. Dios está conmigo. Es una misión la que emprendo.

Todo el pueblo sabía donde se guardaban el novenario de plata. No fue difícil entrar a la iglesia, todos, incluido el padre, estaban en la borrachera; la gran muchedumbre se subleva contra su Dios y rompe sus leyes en nombre de su hijo. Es Semana Santa.

Sacaron a Cristo de su ataúd de cristal y lo pasearon por todas las calles de tierra, lo rondaron con caguamas de vidrio, bebieron mucho, le lloraron poco, surcaban la autopista que dividía nuestro pueblo que está por consumirse. Yo tenía que correr madre, rescatar el rosario de mi Padre que está en los cielos viendo y juzgándolo todo, y contemplando cómo todo el pueblo le daba la espalda, impíos. Nada podría haberlo hecho enojar más de lo que ya estaba.

Si tuve la facilidad de tomar el rosario del cuello de la virgen y de estar en ese momento, en ese lugar, es que Dios me daba su consentimiento, si no hubiera sido así alguien me hubiera visto.

Después de todo mi abuelo había vendido su único caballo para comprar ese rosario, después de todo en mi casa nos habíamos quitado el pan de la boca para que existiera ese rosario. Casi pude ver a Cristo, mi rey, levantarse de su ataúd de cristal y darmelo en la

mano. Dios, su hijo, y María sabían de mi existencia, de este río que soy; ahora tendría que ir por las colmenas de este país que no conozco y reunir a todas las ovejas negras, sacarlos del quietismo, arriarlos como al ganado, para que dejaran de ser árboles amansados y se volvieran un torrente de agua milagrosa purificadora de la fe.

Por fin acabó el viaje en autobús y llegué al hormiguero, al Distrito Federal; desenfundé mi arma, el rosario, y la colgué en mi cuello. Ya estaba protegido y nada malo me pasaría, lo que estaba por vivir en esos días apocalípticos cambiaría el rumbo de mis creencias y de mi consistencia ante la vida.

Caminé con una meta hecha, encontrar trabajo para sobrevivir, para poder emprender mi misión: santificar a todo aquel que se cruzara en mi camino. Era difícil caminar en el cemento, no era como surcar los montes que conocí de niño, nada se comparaba con la sencillez de andar por la tierra sintiéndose uno parte de ella. Aquí llegué a fundir mis pies con el concreto, con la dureza de los hombres vertida en cientos de toneladas de arena, piedras y agua.

La primera vez que tuve un encuentro con el cemento fue cuando en Soto Tepeji hicieron un puente para cruzar el río, río que se había llevado tantas vidas cuando crecía en épocas de lluvia y algún ladino se creía con el poder de cruzarlo nadando. Mi hermano perdió un dedo al cortar una varilla para su construcción. Mi casa, por ejemplo, era de madera y tejas, no me gusta el concreto, no me importa cuánto nos hayan dado los gobernantes para fundar nuestros hogares.

Yo creo que por eso todo es más caliente en la ciudad, todo es tan plano y tan lleno de cosas y de personas a tu alrededor, gritando, bailando entre semáforos, conviviendo con los motores que berrean e intentan pasar entre los senderos coléricos de esta ciudad.

Llegué al Centro, por el juego natural que tienen nuestros cuerpos al moverse, todos a la médula como siempre, llegué al Centro de la Ciudad como hipnotizado por las legiones que se dirigían allá. Estaba en la Alameda con mi morral, parado, observando la inexplicable belleza de los árboles sumergidos en el caos, tan falsos y voluptuosos, me arrodillé y observé lo que nunca antes había contemplado en mi tierra: el inquebrantable espíritu del árbol sobreviviente ante la potente indiferencia del ser humano.

No había notado a detalle a la gente que estaba a mi alrededor, haber caminado durante tantas horas me había ocasionado un espejismo, todo el mundo me parecía igual y sólo cuando enfocaba y me concentraba un poco podía distinguir a unos de otros. Al lado de donde me había arrodillado, había hombres platicando con otros hombres. Uno de ellos se me acercó y de inmediato noté su olor a cigarrillo, lo que me dio un golpe a la memoria.

Pensé en esos días en que mi padre y mi abuelo visitaban la cantina, tomaban pulque, mataban cigarros y recogían del piso las migajas que eran sus cuerpos. Yo afuera con hambre cuidando a la burra. La imagen fue atravesada y desecha por las palabras del hombre.

—Ven, vamos al bar, qué te tomas, tengo mesa.

—No gracias.

—Anda, apretadito, vamos. ¿De dónde vienes? ¿Estás cansado? ¿No quieres relajarte?

—Vengo de donde no se esconde Dios, de donde el mundo no comulga con el aire sucio de tu boca pecadora.

Me alejé totalmente furioso.

Cómo podía ese ser tan sucio hablarme a mí de bares, alcohol y prostitución, no estaba dispuesto a escucharlo, aunque muriera de sed. Leí la biblia, y la sé casi de memoria, conozco la vida de Magdalena, conozco lo que es la prostitución y el pecado; uno no va por la vida vendiéndose o profanando el alma con alcohol.

Muy cerca de donde estábamos se veía un bar, de donde venían, sabía que lo era por la fachada, al lado había una tienda y más adelante, en la esquina, un restaurante que llamó mi atención; el restaurante resaltaba por un letrero que decía en letras brillantes “Restaurante familiar”. Me pregunté si las familias de la ciudad irían ahí sin ofenderse de lo que pasaba a un lado de sus cabezas, casi en sus narices. Entonces entendí que esa línea que divide las cosas espirituales de las terrenales se había roto de diferentes maneras, en todo espacio sobre la tierra. Recordé mi propia tierra.

Mi pueblo había nacido como una pequeña rancharía, sólo con un poblador y su familia —Tú, Sanabria, estás son tus tierra, le dijeron. Y Sanabria se persignó y jaló a su burra que cargaba un par de petates y colchas, y la mujer lo siguió y caminaron durante muchas horas al lugar donde el regente le había indicado. Y pasó mucho tiempo hasta que llegaron al río y entonces se establecieron, fundaron su casa, sembraron su maíz, su frijol y agradecieron sus tierras, esa tierra que le había dado la Revolución, la lucha, la Virgencita.

Y nos multiplicamos, como decía la Biblia, y nos hicimos muchos y vivimos ahí, bautizamos cada parcela, cada casita, cada matrimonio, cada niño nacido, cada cosa nueva y cada cosa hecha.

Y después de algunas generaciones, llegó un presidente municipal diciendo que era parte de nuestra familia, y diciéndonos que llevábamos la misma sangre y que le rezábamos al mismo Dios. Llegó con un padre y nos pidió un poco de tierra.

—No señor, esta tierra es nuestra.

Papá peleó y todos lo hicimos, y al final partieron el pueblo en dos para que pasara la carretera de la que todos nos íbamos a beneficiar, porque los forasteros pagarían peaje y todos conocerían nuestro pueblo y tendríamos esa otra palabra que no me gusta ...progreso. Entonces todos fuimos a bendecir la carretera.

Y mi pueblo dejó sus parcelas que ya no daban nada, porque sus almas devastadas por las codicias de los hombres se fueron quebrantando. Nos dieron ladrillos y construimos muchas tiendas, vendimos cervezas y los que más tenían dinero compraron taxis, que bendecíamos. Todo lo bendijimos, hasta la primera borrachera después de finalizada la construcción.

Una línea, como la de la carretera de mi pueblo, nos había dividido, renegamos de la tierra que nos dio el Creador. Nunca imaginé que en todos lados la división era tan contundente, ahora sé que sí es así, como la áspera línea que divide el restaurante familiar de ese bar. Que seguro nadie los bendice aún.

Parado, recordando el río de mi pueblo, la sed me surgió, tanta que mi cuerpo convulsionaba como queriendo exprimir la poca agua que mi alma almacenaba.

Muy cerca de mi pueblo había una presa gigante construida antes de que yo naciera. Un día la presa se rompió y dejó hundida a una población completa, algunos no quisieron salir de sus casas y el agua los castigó, la mano de Dios fue evidente. La zona estaba entre dos grandes cerros, eran como una vasija que rápidamente se relleno. A Dios no le gusta el cemento y menos que con él quieran detenerlo.

Yo trabajé un tiempo en el pueblo después de muchos años que había pasado la inundación, era conductor de una balsa, daba recorridos guiados a los visitantes, me gustaba llevarlos al centro, al lugar más profundo del lago, donde imperiosa, se puede ver la cruz de la iglesia, porque todo se hundió, menos la cruz, recordándonos a todos que la fe no se puede destruir. Este fue nuestro pequeño diluvio. Ahora venden truchas y rentan lanchas a los curiosos.

Era refrescante pensar en ese torrente de agua humedeciendo por mi mente, mientras Dios en forma de rayos de sol me latigueaba la cabeza. Tuve que moverme a un lugar con sombra.

De pronto toda la gente me parecía repulsiva, sucia. Yo olía como huele la tierra mojada, y sé que se avecina una tormenta, que todo, cualquiera, me haría daño, qué podrían robarme, tal vez me tomarían a la fuerza, que robarían mi escapulario y me escupirían. Sé qué son las violaciones, es la ruina, la ruina del templo creador dado por la divina Virgen.

Un día iba a casarme, tal como mamá me enseñó, me hice de una novia, a la cual quería pero no despertaba en mí algún sentimiento carnal, que mi mamá dice es necesario

para el matrimonio, aun así seguía con ella. No pasó mucho tiempo antes de que a Jocabeth, de doce años, la mandaran a Oaxaca a vender bolsas de mimbre que ella hacía, como la que siempre porto, y que ella me regaló. De ahí la siguieron unos policías. Como en el tiempo de Jesús, y hasta ahora, no se puede confiar en las leyes del hombre.

Su papá dejó que la ultrajaran con la condición de que los dejaran en paz, los acusaban de trasportar drogas. En Soto Tepeji no hay drogas, pero ellos apuntaron a su padre con una pistola y le dijeron que sí había drogas, pero no las había, la violaron frente a sus padres, la violaron frente a nosotros, ese día el pueblo calló, al día siguiente ella desapareció para siempre. Hubo misa de domingo aunque fuera viernes y el padre terminó la misa diciendo: “Al César lo que es del César, el pueblo está en paz”. No le creí. Vendrán falsos profetas, dice la Biblia.

No se puede creer en los hombres, en ninguno, ni siquiera en los que traen sotana y saben leer en latín. Desde ese día lo aprendí, todos fueron a mi casa y la bendijeron, hasta los padres de mi novia que desapareció y que nadie buscó porque ya no servía. Yo no la busqué porque mi corazón, que lee los designios del Creador, no me lo permitió. Ese asunto estaba en manos de los cielos.

Yo sé que la Biblia es la historia de Jesús, cuenta todas las peripecias que tuvieron que pasar los antepasados del hijo de Dios para que siguieran el destino trazado en su piel y pudieran llegar a José, padre en la tierra del Señor. Sé que hay algunos pasajes de la Biblia que niegan la existencia del destino, pero creo que como los hombres la escribieron algunos no escucharon bien al Creador y no la supieron transcribir. El destino está en todos lados y todo está determinado.



Tomé mi escapulario fuertemente y comencé a rezar como mamá me enseñó, como rezaba todos los días desde mi primera comunión. Yo la verdad no quería hacer la primera comunión al principio, porque el dinero no sobraba y eso de tener que ir a Oaxaca a comprarme ropa no me parecía justo, si no tenía dinero para comer ¿Cómo el padre quería que me comprara un ropón que usaría una sola vez? Un día me fui a esconder al monte, porque mamá me quería pegar, y dormitaba debajo de un árbol, con mi sombrero cubriéndome la cabeza. Y entonces escuché estas palabras:

— A trabajar, cabrón.

—Tan chiquito y aquí, jajajajaja, váyase con su madre y rece, rece mucho que el final de los tiempos ha llegado.

Alma mala y sin carne había pronunciado esas palabras. Ya estaba seguro de la existencia de un creador protector y dador, y ahora estaba seguro de que el Diablo sí andaba suelto. Entonces regresé a casa y al día siguiente me confirmé de buena gana.

Esas voces infernales aún me persiguen, me atormentan, y por eso rezo y por eso mi novenario me protege.

Sentí lo mismo frente a ese bar, la presencia del Diablo *—Reza, Danubio, reza mucho por todos, que los días finales están llegando-*. Entonces corrí con mucho miedo, no me sentía fuerte, me sentía debilitado, el señor me dijo *— Guarda las fuerzas para la hora marcada, seis trompetas, caballos negros, los jinetes del apocalipsis van en camino. Mijito cuídate, cuídate.*

Me fui a esconder detrás de un montón de botes de basura, como en mi casa cuando me portaba mal y me escapaba para evitar un buen ramazo con las varitas de membrillo que tanto le gustaba usar a mi mamá para darme una lección. Siempre ha sido un misterio saber cómo es que de entre lo más bonito que conozco, la naturaleza, mi madre fue a encontrar un artefacto tan diabólico para castigarme.

En ese entonces me escondía en el gallinero cuando mi madre me quería pegar y la observaba de lejos. En el cerro nunca me hubiera encontrado porque es tan grande que no importa cuántas veces lo hayas recorrido, al final siempre encuentras una vereda nueva.

A mí me gustaba estar cerca para prestar atención a sus movimientos aunque casi siempre me encontraba y yo bailaba con la varita de membrillo, bailaba como los tomates y los chiles en el comal, era el calor que nace de la persecución lo que movía a mi cuerpo. Por eso creo que cada vez que me siento hostigado mejor corro.

Estuve escondido un rato en el basurero de un mercado, ni las pupilas ni las rodillas se salían de su sitio. Apretando mi chayito, contando y recontando sus cincuenta y cuatro bolitas de plata. En esos minutos sentí mi rosario más liviano, como si alguna carga en él se hubiera desvanecido mientras corría. Sentí mucho miedo, pánico, creía que moriría y no lo quise, aunque sé que la muerte si es de Dios, no hay porque temerla, pero tuve miedo y sentí unas ganas inmensas de convertir mi chayito en comida, agua y abrigo, porque así hecho bolitas, Dios no me iba a servir de nada.

Como tenía calor pensé en irme a una fuente a refrescar. Entonces me topé con mucha gente bajando unas escaleras que iban al interior de la tierra, era la ruta al infierno, miles y miles como hormigas.

La curiosidad es cosa mala, un día quise saber a qué sabía el vino del padre del pueblo y terminé sentando sin calzones en un hormiguero como castigo por robarme su vino. Esta vez no fue diferente, irremediabilmente atraído al subsuelo bajé.

Estaba tan confundido que pasé un buen tiempo estudiando a la gente, a donde fueres haz lo que vieres, dicen. La gente se formaba, compraban un papel, y la máquina los dejaba pasar. Hice lo mismo. Tres pesos no es mucho para poder entrar al infierno y dar una vuelta. Vi que me sobraban veinte pesos de lo que llevaba para mi viaje. Cuando entré me paré en el andén, a una distancia prudente porque todo parecía muy peligroso. Entonces vi una espectacular maniobra del Diablo en acción, un gusano naranja, con patitas redondas y vi mucha gente introduciéndose en eso: un tren, más veloz que mis pensamientos sobre él, se retorció al contacto con la gente y luego iba desapareciendo en los túneles del averno.

Ese andén para mí era un especie de purgatorio, donde la gente incasable deambulaba, como movida por el calor infernal, daban vueltas, se retorcían, entraban, salían, hacían al unísono las mismas cosas mecánicamente, sin hablarse unos con otros, se formaban sin mirar a su hermano, sin ver nada, era como una condena infinita, como el limbo a donde van los niños no bautizados, bebés que bailan sobre piedras ardientes por siempre.

Recordé a la perfección la estación donde me encontraba, memorice todo. No quería irme del centro, ni perderme, después de todo en esas primeras horas aquél parque había sido mi hogar. Y luego de guardar cada detalle en mi cabeza me aventuré a conocer las venas del Diablo.

Es asombroso ver tanta gente, qué curiosidad me daba saber a dónde iban todos. Era bueno empezar por el lugar más satánico mi misión y propagarles a todos la fe que tengo de sobra. Para empezar, la fe es la fuerza vital del alma, eso que grita todos los días a ver si la escuchas, es el vaho que Dios puso en nuestras bocas para darnos espíritu; fe es lo que las masas silencian con unos audífonos sentados en los vagones del metro. No puedo quedarme viendo esto que pasa y no hacer nada.

Es la fe lo que vengo a enseñar. Dios es algo muy complejo para explicar, yo no puedo hacerlo, aquí me he venido a enterar que hasta se piensa que es un número, no es exactamente un número, pero, podría serlo, podría ser todo y nada al mismo tiempo, ese es su chiste, me he dado cuenta que es un “eso” . Es una broma cruel intentar identificarlo y clasificarlo como un arbusto o una planta.

Yahvé está en lo que adoramos, lo que recordamos, lo que nos inventamos, lo que nos robamos, lo que nos hace ser nosotros y va más allá de nuestra vida porque a veces nuestras decisiones son complejos ríos, cemento impenetrable, lagos sumergidos en el quietismo, pero ahí está lo que somos, todo lo que fabricamos dentro de nuestros cuerpos y luego nos negamos a ver.

Traté de darles el mensaje uno por uno a todos los habitantes de la ciudad, pero la gente no se detenía a escucharme, y las pocas que lo hacían no se quedaban lo suficiente como para transmitirles el mensaje completo. Los dos primeros días fueron así. Los boletos mermaban mis bolsillos, no había comido más que dos bolillos en esos días. *Danubio regresa, sálvalos a todos, sálvalos a todos.*

Para mí cada persona era un regalo envuelto, con un secreto aún más adentro, con ganas de ser protegidos y guiados. Por eso comencé a gritar el mensaje dentro de los vagones del purgatorio. En las salidas y en las entradas.

El tercer día salvé mi primera alma.

La forma en que las personas se desenvuelven es muy curiosa y chistosa, en el infierno lo son aún más que en la tierra que estaba sobre nuestras cabezas o a un lado, cuando el tren viaja por fuera de las venas del diablo. La vida fragmentada se me revelaba a pedazos. Dormía en cualquier lado; si los pajarillos tienen hogar, cómo mi Señor no me daría a mí un techito para dormir. Siempre alejándome de la gente que es mala y me hostiga, puedo ver a los de mi pueblo con palos y machetes persiguiéndome a todas horas. Por eso duermo poco y camino mucho.

El tercer día me disponía a dar vueltas por la ciudad para observarla y contemplarla a cabalidad, fue que salvé el alma de una persona. Entré cuando lo abrieron, por las mañanas me dormía, ya que en las noches caminaba, me gustaba mucho más viajar en la estaciones abiertas, en una de ellas fue donde vi por primera vez un cerro con falda de concreto, concreto que se carcomía a los cerros, curvaturas y cuadrados, casas encima del pasto, un paisaje casi tan triste como la muerte. Peor que la muerte.

Bueno, peor que la muerte es tener hambre y yo cumplía mi tercer día sin comer, sin beber la suficiente agua.

Después de llegar a la última estación me desperté y me crucé para irme de regreso otra vez dormido. Esperaba la llegada del tren cuando, de entre la multitud, como un becerro agonizando, se separó un hombre; tan fuerte, de piel tan morena, tan firme, con los

ojos opacos por la falta de fe. Dio un pequeño pasito hacía el andén y se tiró al paso del tren, yo estaba a un lado de él.

Eran los ojos los que te decían que estaba cargado de algo muy malo dentro de sí. Observé la pérdida de unos setenta kilos de carne humana, qué siniestra voluntad te puede hacer cometer suicidio, acaso Dios lo empujó, castigándolo por haber bajado al infierno.

Aparte de las muchas gallinas que vi morir en las gruesas manos de mi mamá, nunca había visto una muerte tan espantosa, el grito del muchacho que arrepentido sacaba la última gota de fuerza activa de su ser, algo en mí también moría. Brillos brotaron de su ser, vi un alma, al contacto con el suelo unas chispas salieron, era ella quién salía de su cuerpo. Luego olió a gallo chamuscado.

Un momento estaba con nosotros y, en otro, era parte de qué sabe que, con las piernas atoradas debajo del metro, con la cara roja por la sangre estancada. Hablé con Dios y le dije que lo perdonara, una bolita de mi rosario, de pronto, comenzó a pesar de nuevo. Luego vi cómo subió su alma a los cielos, por la Virgen María que vi que se elevó. La salvé, salvé el alma de ese joven.

El hambre me atormentaba, la satisfacción de ayudar me hacía bien, me completaba el corazón, pero la maldita barriga no me dejaba respirar bien, empecé a escuchar muchas voces, como si mi Dios quisiera que dejara de comer para poder hablar con él. Regresé al bar y entré, tenía la fuerza de cien mil soldados de Cristo y comencé a bautizarlos con un poco de agua de una fuente. Naturalmente el diablo se resistió y me sacaron del lugar, pero ya estaban tocados por mi señor. *Sí, Danubio, muy bien, los has limpiado casi a todos, las trompetas truenan cada vez más fuerte.*

Es triste ver este mundo que nos ha dejado alejarnos de lo espiritual, miro dentro de mí, miro dentro de todos los demás y no hay nada, todo está vacío, los árboles no tienen llanto, el agua no está viva, sólo estamos nosotros bajo millones de estrellas que no dicen nada y que alumbran sin querer esta masa amorfa que somos nosotros los habitantes de la tierra.

Hay que batirse contra la maldad todos los días, hay que confiar en Dios y hay que fundar de nuevo nuestros corazones y rascar nuestra alma para poder sacar las chispas que dejó Jesús en nosotros y trocear los recuerdos hasta olvidarlo todo. Acabar con los fundamentos enraizados que dejó el ángel maldito en nuestros corazones. Batirse, batirse contra los fundamentos.

Y los tocados debemos tocar y limpiar, la inteligencia se mide en las almas salvadas, no hay que confiar en la Iglesia, ni en los sacerdotes, ni el prójimo, ni en la sangre, sólo en nosotros y en los milagros de Dios. Y las formas en que se mueve y cambia delante de nosotros.

Ayer lo vi, vi un santo que me han traído de los cielos. Me he despertado un poco débil, y me han dejado comida, como a una paloma hambrienta que la naturaleza provee de comida y cobijo. Tenía sed, hambre, frío, pero Dios me dejó dormir bajo sus brazos estrellados y puso de almohada sus pensamientos en mi cabeza. Y ahora encarnado en un mortal me dejaba alimento, tres veces me dio pan. Yo era un santuario de desechos. Pensé que aquí en la ciudad me cobijarían pero no lo hicieron, estaba perdiendo la fe y la carne al mismo tiempo.

El sol me rasguñaba, los árboles me ignoraban y el viento me arrancaba padres nuestros de la boca. Llegó el Señor a salvarme y yo tomé su mano como si estuviéramos subiendo al cielo. *Confía, en mi mensajero, son tus reyes, son los magos que te mando, confía.*

No he podido hablar con Él como quisiera, la saliva y la lengua se me han escondido, pero los santos también conocen nuestros pensamientos y le he trasmitido un mensaje: Soy Danubio, tu hijo.

El señor Mario me ha cobijado en su casa, me ha recibido como Dios recibe nuestras almas purificadas. Han pasado los días, remolinos sin restricciones. Qué es un refresco, burbujas de pasión, la cama suave como pétalos de flor, los recuerdos de Soto Tepeji se van marchitando en mi mente.

Poco a poco me doy cuenta de que Mario es un salvador, estar en su casa me ha enseñado que el Mesías acampa en cualquier lugar. Es una buena persona, me alimenta, me cuida, me he encariñado.

Siento que mi rosario se conmueve, que se convierte en bolas de fuego. No hablo mucho, no digo mucho, como cuando florece un acahual en el silencio de la noche, regada por el rocío de miles de estrellas que depositan en ella la calma y la belleza. Me quedo callado cuando me pregunta, cuando me habla cuando trae el pan.

Tal vez le regale mi rosario, para que él lo use, parece ser que mi destino era encontrar a Mario, creo que es él quien tiene que seguir con la misión, quien tome la batuta.



Cada día me gusta más tomar refresco, tomar el sol, usar zapatos, tal vez sea hora de darle al Rey su espada y descansar, descansar sobre la ciudad templada. Ver la caída del cielo sobre los montes repletos de luciérnagas de electricidad. Mario trabajaba en el metro y ha sido expulsado, es una señal de que es el Salvador.

Pienso que el paraíso puede ser estar tranquilo en un sillón viendo televisión, viendo las cosas que Dios ha puesto en la mente de la humanidad. Echado en el cerro viendo el cielo no era suficiente, ahora lo veo todo, conozco el mundo a través de la mirada de los hombres y me doy cuenta de que soy un ser insignificante, la vida es tan compleja que necesito a mi salvador para que me la enseñe.

Y veo los edificios como las manos de Dios cubriéndonos del sol que son sus ojos, ojos furiosos que todo lo ven, que todo lo queman. La ciudad es el juguete preferido de Dios, nos hace bailar como el maíz en el comal a su antojo, nos hace llorar para luego hacernos reír.

Ya no tengo más hambre, ya no tengo más sed, estoy tan lleno y tan placentero que no tengo ganas de hacer mucho, no tengo ganas de hacer nada.

Estoy a tus pies, es hora de seguirte.

Un cendal cubre lentamente a la madrugada muerta. Poco a poco los tibios pasos de la multitud se convierten en un alud de marchantes. El día azorado, comienza a lanzar plumas desde el horizonte, atacando los ojos de los ciudadanos. El ruido de coches apenas se dispara, en cambio, el sonido de fierros que chocan se eleva entre la multitud, cóncavos y convexos, intentan alinearse para hacer una cuadrado, forcejean, se tocan, se deslizan, se atornillan y se clavan; se están armando los puestos de la mañana que venderán lo invendible, que saciarán la sed de consumo de los habitantes.

El humo comienza a infestar la vista, observamos el puesto de los tamales, el atole aviva los cuerpos y hierve en la boca, los tamalillos pálidos, todos ellos como muertos, son metidos en un pequeño ataúd de pan: se arma la guajolota. Ahora, se puede seguir el viaje, al lleno, al inmenso, al espeso metro de la Ciudad de México.

Un ejército de vanidades corre con tacones, se menea, en los bolsos, las monedas y las damas compran su boleto. —Caballeros ¡Qué frío! El traje sastre y un chaleco es la única armadura de ciertos hombres, mientras tanto las mujeres, portan guantes, botas, abrigos, bufandas, orejera; sus caras están lavadas apenas por el rocío de la mañana. El hombre, se hace el fuerte, evita temblar, sentir frío y porta con orgullo el vaho de su boca, como queriendo dar vida con él, como sintiéndose un Dios creando de nuevo a los Mexicanos.

Artículo esencial cada mañana: los audífonos. Minúsculos murmullos de diferentes ritmos o platicas solitarias; ya no se es loco si se habla sólo, escondido tras un micrófono se encuentra el amigo, el jefe, el hijo o el amante.

Los perfumes matinales se vuelven un aquelarre de pasiones y los ruidos armonizan con las prisas, se escuchan los sonidos de los cláxones, tacones, gritos, niños y aunque por milenios la mañana siempre ha sido lenta y espumosa, a los chilangos se les ha hecho tarde, y esperan que el metro no vaya muy lleno para sentarse y dormir un poco más.

Se pueden ver cientos de caras que han sido arrancadas de las camas, nadie quisiera salir, hace frío en la ciudad, así no se puede trabajar, tampoco cuando hace mucho sol. Los vendedores maúllan la venta de sus productos, la comida es lo que mejor se acomoda, si no hay tiempo para maquillarse al menos sí para desayunar.

Lentamente los ojos de los coches se despiertan y a media luz se apresuran, dentro de ellos las personas ven con misericordia a los peatones. Se desquician, podrían atropellar a cualquiera si no dejan de pasar como molestas hormigas, se divierten suben la música y la calefacción. En la banqueta se ven muertas las primeras colas de luciérnagas de los cigarrillos, hay que llenar los pulmones para comenzar un nuevo día.

Los de bata, los de saco, los de chamarra, los de boina, los de gorra, corren para hacer fila. También los estudiantes, cuentan monedas, muerden la torta que les ha metido mamá, sus anhelos, sus sueños, dan esperanza, dan toques de alegría por vivir, aunque mueran rápido sus sueños, aunque mueran pronto también ellos.

Los usuarios del metro se sienten bien al ver las largas filas que hacen otras personas para acceder a los servicios públicos, ellos están a punto de entrar en el sofocante calor que brinda el metro, se dirigen a la oficina o a la escuela, disfrutarán un rato, comerán, reirán, la vida común y monótona también da alegría. Los otros, están en hospitales esperando su

turno, el infierno interminable de la espera. El premio: la rabia. Se forman para la leche, para sacar la credencial de elector, para pagar impuestos, para recibir tarjetas de descuento, la jubilación, en cambio la fila de los boletos del metro avanza siempre rápido.

La noche se va melifluamente, se despide prometiendo su regreso y el día impetuoso grita atipladamente que ha llegado. La ciudad despierta, el metro abre sus puertas, yo desenfundo mi boleto y emprendo el viaje, el primero del día.

## ESA MASA AMORFA

Para empezar a mi hermana jamás le pegaste con el palo de la escoba, ni la sacaste de los pelos de la cama para que fuera por tu caguama, ni la mandaste a la chingada cuando te pedía ropa, la única condición que le diste para no fregarla era que no saliera puta. Mientras que a mí, poquito me faltaba siempre para que me mataras a golpes por cualquier cosa. “Para eso eres hombre”, me decías.

Y ahora que he decidido colgar los tenis, chupar faros, amanecer encobijado, morir aplastado, como quieras llamarle, tengo el valor para decirte que siempre quise ser mujer.

Siempre tuve tanto miedo de ti, corría al escuchar el sonido del micro llegar. Mi mamá se levantaba de la sala y se ponía a calentarte la comida, Elena corría por tus chanclas. Cómo odiaba esas pinches chanclas que tantas marcas me dejaron en la cara. Pero tenía la protección de mamá, al menos cuando me pegabas y me comenzaba a sangrar la nariz, ella se paraba y te decía — Ya déjalo. Pero luego murió, cáncer de mama. Un día me dijo una maestra de la escuela que a las mujeres les daba cáncer de mama y de cola por andar metiéndose con muchos hombres. Pinche maestra culera, no sé cómo a ti no te dio nada de eso.

Porque a la gente como tú, la rabia, la ironía o la buena suerte los mantiene sanos. Hasta borrachos te has salvado de tantas, de tantísimas, que no sé qué diablos sigues haciendo en este mundo.

Del día que velaron a mi jefa, sólo te recuerdo a ti, briago. Llorando con tu caguama y echándome la culpa a mí de la muerte de la jefa, eso no lo olvido. Más porque me llevaste al pinche tugurio donde te metías ¡El día del velorio! Nunca tuviste madre jefe, me cae que no. Ese día estaba llorando afuera, sentado, preguntándome por qué mierdas a mí me tenían que pasar esas cosas. Esa noche unas chavas se acercaron a preguntar mi nombre, luego me di cuenta que eran vestidas, se acercaron desde sus esquinas y trataron de cuidarme un rato, me compraron un café y me abrazaron, Jefe, no mame, me abrazaron, me dieron el puto pésame por la muerte de mi mamá.

Recuerdo el aroma de sus pelucas, de su maquillaje, la suavidad de sus manos, sus dulces palabras, tratando de calmarme. Ese día me hipnoticé con la idea de ser mujer, y si no había nacido así, al menos parecerlo. Hacer de cuenta que la ropa, el vestido y el maquillaje te cambiaban el corazón y te hacía más humano. No me dieron asco, eso sólo me lo provocas tú.

¿Y tú qué hacías? Emborrachándote a lo pendejo. Nunca me diste un abrazo, ni me explicaste qué había pasado con mi mamá, sólo me dijiste que no porque mi madre estuviera muerta la casa iba estar sucia y que ahora me tocaba a mí hacerme cargo de eso y sino que me las iba a ver contigo. Qué mierda eres y seguirás siendo el resto de tu vida.

El día que la fuimos a enterrar y te largaste otra vez a tomar, me metí al cuarto de mi madre y me puse su vestido negro de fiesta, sus zapatos rojos con correas para los tobillos y me puse un poco de su desodorante, entonces mi madre renació para mí.

Pero no soy puto, eso que te quede bien claro, porque no te voy a dar el gusto de ver cumplidas tus maldiciones. Me gustan las mujeres, de verdad, pero quise ser mujer, desde ese día, en el bar, soñé con ser mujer, el sexo débil, el que se quedara en casa cuidando a los niños, que no tuviera que salir a la calle, en esta ciudad que nada más está viendo a qué hora te matan, quería preocuparme de no andar con muchos hombres y sólo buscar uno que no me pegara, y tener chamacos.

Y ya con hijos uno puede ser todo lo tierno que se le dé a uno la gana, los hijos me idolatrarían como quise yo a mí madre, me regalarían un detallito el diez de mayo, un abrazo por las noches. Lo único que quise toda la vida fue sentir una caricia en la cabeza y no un pinche zape.

Nunca dejé que nadie se enterara de mi secreto, en el fondo prefería morir a pasar por la vergüenza de ser descubierto. En el barrio sí fui una cosa bien diferente a la que quería ser por dentro. En la casa me dormía entre las faldas de mi madre pero en la calle era muy bravo.

Era de lo único que estabas orgulloso, de mi habilidad para golpear a otros en el barrio alto. Siempre quise preguntarte por qué es que tuvimos que irnos a vivir al cerro. Teníamos tanta familia en el distrito, me hubiera gustado mucho vivir allá.

El cerro era una tortura, subir las pendientes toda la vida, a ti qué te importaba si siempre andabas en tu micro. Luego los días de lluvia aguantar los torrentes de agua que

bajaban, y lo peor era aguantar las burlas de los que vivían más abajo. “Uy que pobres y nacos los del barrio alto, ni te juntes con los del barrio alto, putos los de arriba”. Aparte de todo tuviste que construir hasta la mera punta, poquito más y construías en las antenas. No sé por qué se burlaban como si yo hubiera tenido la culpa de vivir ahí, que tú nos hubieras obligado a subir como cucarachas al cerro.

Hubiera matado por vivir en una calle normal, en una casa igual a las demás, no en la chingadera esa fea y mal hecha que te construiste. Todo hubiera sido distinto si me hubieras dejado vivir en Iztapalapa con mis abuelos. Ahí sí que era un hogar, pero como siempre, me dijiste que vivir con mi “abuelita” era de putos.

Para ti todo era una cursilería, sólo te ponías feliz cuando los vecinos te reclamaban que ya estaba yo metido en un pleito, que ya le había partido la madre algún cabrón. Yo la verdad hubiera querido ser más sensible, pero con la banda con la que crecí no se podía.

Estaba yo en cuarto año de primaria cuando me eché al primero. Jugábamos unos diez niños carreritas de la casa a la punta del cerro, luego al llegar, como todavía había árboles, jugábamos a las escondidillas. La base era la cruz, ésa que quién sabe quién puso. Mario se fue a esconder entre unas piedras, Elena ya estaba escondida ahí.

Y el muy manchado le andaba levantando la falda a Elena y pues le di un empujón que casi lo tiro al barranco, ahí donde el cerro parece que tiene una mordida. Y luego pues a pura patada limpia le hice pedir perdón a mi carnala, y apenas te enteras de esos peligros que nos rodeaban.

Pero pues qué te digo si nunca nos pelaste, todo el día en la ruta, y nosotros solos como perros. Por eso yo me hice cargo de mi hermana, traté de hacer lo mejor que pude, de

verdad que la quise como a una hija. La llevaba de la mano a la escuela, le preparaba su torta para el recreo, comíamos juntos, aunque a veces me hacia el loco porque nada más había un bolillo y yo prefería dárselo a ella. La bañaba, la peinaba, la trataba de ayudar con sus tareas, los jueves caminábamos las doce cuerdas inclinadas de la escuela a la casa sólo para ahorrarnos el pasaje y poder comprarnos unos tacos en el tianguis.

Fuiste un miserable con nosotros. Que yo recuerde nunca le hiciste caso a ella, como que para ti no existía, a mí al menos me pegabas, yo creo que no te importaba tener afecto por nadie, eso sería como aceptar que eras un ser humano, y si aceptabas eso... si todas las personas que conozco aceptaran que pueden sentir. ¡Se vuelven locos!

Porque van a comenzar a sentir un montón de cosas, a sentir las penas, el hambre, la angustia, la pobreza, la casa que se cae de mugrosa. Los ladrillos que siempre esperaron el recubrimiento, la pintura, el colado en el piso, o les dolerá no haber comprado nunca una cocina integral de esas bonitas y no tener baño dentro de la casa, no aguantarán ver a los hijos sucios, ignorantes, pelados, les dolerá que la hija se vuelva puta y el hijo mariposa.

Yo no quería ser así desalmado, pero el barrio te jala, te mama, te arrastra. Aquí tuve que ser duro, tuve que ponerme una máscara que cubriera mis sentimientos y al mismo tiempo los transformara en hierro, porque o se es perro carroñero o se es pendejo. Se asesina primero a uno mismo para que otro ya no te pueda matar.

Uno se la tiene que rifar, cuando te pegan sin razón en la calle, cuando te dicen chaca, cuando te avientan de piedras alguna banda contraria que te odia solo porque vives en otro barrio. Entonces se te comienza a hacer una cicatriz; pues a esa cicatriz se le debe

de querer y amar, rezando para volverse una cicatriz completa y así ya no puedas sentir nada.

Se tiene que hacer así, jefe, pero yo no quise hacerlos al cien por ciento, yo sí guardé algo de... cursilería si quieres decirle así. Me lamía mis heridas pensando que un día ya no dolerían. Quería ser tierno, oler a jabón y no a fab, que me abrazaran por las noches, usar shampoo como la gente que huele bien, usar desodorante, tener calcetines, zapatos limpios, quería que me abrazaras como mi mamá a veces lo hacía, o al menos eso medio me acuerdo.

Estar limpio, pulcro y con perfume, me recuerda a mamá. Ella olía a talco y siempre me abrazaba dejando mi cabeza entre sus senos, eran tan cómodos, tan suaves, aunque desde dentro de ella la hubieran asesinado de a poco. Nosotros no tenemos algo así como hombres, aunque hubieras querido abrazarme un día, no hubiera sido lo mismo que era con mi mamá.

Si no nos querías por qué no nos dejaste con la abuela. Ella nos quería y nos consentía. Y sabes qué más, hablaba conmigo, me llevaba al mercado y no paraba de hablar y hablar contándome cómo es que había llegado de su pueblo a vivir al Distro, y cómo llegó caminando desde su pueblo, los empleos que tuvo de sirvienta, cuando tuvo a mis tíos y tías y cuánto quería a mí mamá. Hasta que tú te apareciste en su camino y te la llevaste a este cerro.

Mi mamá soñaba con un terreno y por eso te la trajiste aquí de donde ya no salió. ¿Sabes cuánto tiempo hacíamos mamá y yo para bajar al hospital e ir a la consulta? No manches, sabes cuántas cuerdas bajábamos de a poquito por qué a mi mamá le dolía todo,



porque ya no podía ni dejarse caer, se quedaba parada en alguna esquina, sin moverse, respirando de a poquito porque todo le dolía.

Mientras tanto tú, en tu camión quién sabe qué haciendo. Nos íbamos a las tres de la mañana y regresábamos como a las cinco de la tarde, sin comer y adoloridos de los huesos, de la mente, de los pies, del corazón, nos dolía el vértigo de subir, nos dolía la pena, la vergüenza, el murmullo de los vecinos que nos decían “pobrecitos”.

Luego me arrepiento de maldecir mi barrio, porque al menos tuve casa, y el “al menos”, es la esperanza de los que no tenemos nada.

Y cuántas burlas soporté por venir del cerro, de que se inundaba mi casa cuando llovía y bajaba el agua, que parecía de pueblo por negro y feo.

Pero a veces cuando mi mamá me dejaba salir, me subía hasta la punta y me sentaba al lado del barranco, donde no hay más casas porque ya ni Dios Padre puede construir más arriba. Entonces me quedaba observando toda la ciudad, sus puntos verdes para mí eran donde había muchos árboles sin el miedo de ser derribados para construir casas, sus puntos de colores eran casas enormes con muchas habitaciones y mucha luz y tina de baño. Y los puntos grises me imaginaba yo que eran panteones muy bonitos donde se puede descansar a gusto, no como mi madre que no más la quemaste. El cerro me gustaba, la gente no.

Hay cosas que sí me gustaban de vivir allá, como cuidar a mi hermana, porque me daba como un impulso, la veía y decía “¡A huevo sí la vamos a hacer!” Sí nos va ir bien y vamos a estudiar y vamos a trabajar y un día todas estas carencias ya no van a existir más. Pero no pasa nada nunca.

Sí, traté de estudiar y de que me gustara ir a la escuela, traté de que algo se me pegara, pero no pude, ni pinche madre se me pegó, soy wey, los maestros no me enseñaron nada. A ellos sólo les interesa cumplir con su pinche día laboral y ganar su dinero, les importa un rábano si uno aprende o no.

Sólo saben amenazar con el futuro cuando lo que a uno le importa es el presente. Pensar en si llegando a casa habría que comer, que si estarías tú con alguna de tus putas, que si me pegarías con la escoba o pensar en si la casa estuviera tan sucia que me pasaría el resto del día haciendo quehacer.

Sufría mucho en la escuela por traer los pantalones sucios y rotos, por aguantar los regaños y las burlas de los maestros por no llevar el material o por no ir a la excursión, “dos puntos menos, Chávez, un punto menos, Chávez” y, luego, de tanto pendejo punto menos pues reprobaba. No se ponían a pensar si Chávez tenía dinero para comer o para comprar las monografías o rentar un máquina en una máquina de un café internet o si tenía para imprimir la tarea o para ir a la puta excursión. Si a ti te valía madres, a otra gente más.

Dime, si cualquier día me rompías la madre por molestarte cuando estabas con una de tus viejas, si Elena se orinaba del miedo al ver la patiza que me metías. Y qué hacer después de eso tenía que hacer la tarea, ¿cómo concentrarme? Me importaba más limpiar el suelo lleno de sangre y orina para luego tratar de quitarme el olor a jerga sucia de las manos.

Te lo digo porque no quiero que me digas burro, ni pendejo, porque el esfuerzo lo hice, para que te quede bien claro, porque no, papá, pendejo no fui aunque me lo estés diciendo ahorita.

Aunque me lo hayas repetido todo el camino a casa el día que viste que no pasé sexto año. Y de ahí a la base a trabajar de sol a sol, que porque si era burro como burro iba a trabajar. Me hiciste un favor aunque creyeras que me lastimabas, ese día cambió mi vida, conocí el dinero y una cosa más importante: la libertad de hacer lo que me daba la rechingada gana. No debiste dejarme como cobrador, porque me volví muy hábil para dejarte en tu bolsa dos de cada tres pesos que me pagaban los clientes.

Y deja te digo que ahora que estés en casa busques una bolsa de plástico verde que guardo entre el colchón y el suelo, del lado izquierdo. Están mis papeles de la escuela terminé la secundaria abierta en un año y estaba por pasar a segundo año de la preparatoria abierta. Para que veas que no era tan burro como pensabas. Lo hice sólo, sin esos maestros y sin ti.

El dinero me dio la oportunidad de ir a comprar ropa de mujer a un tianguis, el más lejos que encontré. Estaba por la Tepalcates, y muchos domingos me la pasé así yendo a comprar ropa, poniéndomela debajo de la que ya traía y durmiendo a gusto, como cuando dormía con mi mamá y olía rico.

Cuando alguna pasajera dejaba algún cosmético en el camión yo lo guardaba y en las noches cuando todo el mundo dormía, me maquillaba, me ponía los tacones de mi madre y fingía que bailaba. No intentes buscar mis tesoros para quemarlos o escupirlos, antes de tomar esta decisión yo mismo los eché por el barranco.

Quiero aclararte algo, aunque a veces quisiera que te quedaras con la idea de que tenías un hijo puto. Sí tuve novias, y las cuidé y las amé muchísimo, ahora mismo salía con alguien, pero ya ves. Hubo otras que me dieron asco, como tu puta comadre de mierda que

olía a plástico, a llanta y a grasa. A una de las que tuve la quise mucho, vendía quesadillas en la base, te debes acordar de ella.

Eso nos acerca a Gerardo. Sí, el wey que te dio en la madre el día que le dijiste regetoñero. Ese día me sentí el hombre más feliz de la tierra, alguien por fin me había defendido de ti. El wey, que por si no sabes, es el padre del hijo de Elena, digo para que te vayas enterando. A mí ya no me importa qué pasará con Elena, la quise hasta la muerte pero cuando creció también me dio la espalda. No me hablaba, no me contestaba las llamadas, y en el fondo creo que es porque sí sabía mi secreto.

A ese Gerardo lo conocí en una pelea, soy bueno con los puños y bueno, tanto me pedían paro los cuates de la colonia para reventarme a weyes de otros barrios, que un día me pagaron por hacerlo. Fui el más chingón, no había quién me ganara hasta que me pusieron al Gerardo y me chingó. Pero como ya no quería volver a pelear conmigo porque estuvo más o menos parejo, pues se hizo mi amigo. Siempre estaba en la base aunque tú ni enterado, iba por mí para ver qué hacíamos.

Yo tenía feria, entonces ya andábamos de arriba abajo, él me dio el valor para hablarle a Martha, la de las quesadillas, para vestirme como se me diera la gana, me llevó a su casa, me hizo ser ferviente de San judas, porque él lo había salvado, muchas veces lo picaron, y rezando se había salvado. Sus papás eran a todo dar, él era el mal pedo, el drogo, el peleonero, el mierda, pero al mismo tiempo era mi amigo y yo lo quería y le confié mi vida entera. Por varios años me sentí en un lugar que nunca antes había estado, donde no estaba sólo y el futuro ya no me parecía tan malo.

Él es medio rata, me regaló un celular que se “encontró” y todos los días me llamaba para ver qué hacía. Se sentía bien saber que alguien, si te vas, piensa en ti. Yo me gastaba todo lo que te chingaba de la cuenta con él. Y todo iba muy bien hasta que conoció a Elena, las cosas cambiaron un poco.

Elena andaba bien, yo le daba para sus útiles, le dejaba para que comiera, le compraba ropa, pero apenas vio a Gerardo y haz de cuenta que todo su cuerpo le decía “cágala”, ándale, “cágala”. No tiene más de tres meses que éste cabrón la conoció.

Para serte sincero no me gustó que él quisiera estar con Elena, ya lo conocía, que a él no más le gustaba andar cogiendo, y que por ahí tenía sus movidas, y hasta hijos regados por el mundo. Yo no quise que estuvieran juntos, me resistí, sí cuide mucho a Elena, le dije qué pedo, pero no sé en qué momento cambió, tal vez tantos años en soledad y sin madre, pero el caso es que me frunció la cara y me dijo “No te metas”.

Gerardo me juró que la iba respetar, que ella era la buena, por San judas me dijo que sí la quería. Aún le creo, pero te toca a ti hacer cumplir su promesa de cuidarla.

Siempre que andábamos juntos estábamos en el metro nada más viendo pa´ dónde jalar, el metro es como mágico para mí, te lleva a cualquier lugar con tres pesos, es algo que me gusta mucho, ves gente de todo tipo, hablando de cualquier cosa y de todas las cosas, es como un murmullo sabroso, cuando ves a la gente pelear y dices. ¡Qué pedo, qué mal se ven! Y luego tú te enfrascas en una pelea por un asiento, jajaja.

O te da morbo ver cómo se andan besando y manoseando las parejas y te dan ganas ¿No?, pero luego cuando te toca ¡Qué pena! Es un universo, me divertía mucho estando ahí, es un periódico gigante donde te enteras de todo lo que hacen los demás habitantes de esta

ciudad. Te das cuenta de qué música está de moda porque la ponen a todo volumen, qué ropa está de moda, qué chismes, qué problemas hay en el país. Vi parejas unirse en tres estaciones y a otras más romper y llorar, hasta vi weyes pegándole a su vieja y viceversa.

Es mejor que andar en el microbús o en la combi, la neta ahí encontré banda de todo tipo, bien a todo dar, sin reproches, nos saludábamos con la mirada porque traíamos la misma ropa, con la Virgen o San Judas. Ahí todos somos iguales, aunque también haya gente que nos ve feo porque piensa que somos delincuentes por el corte de cabello y eso, pero a mí no me importa.

Me quedaba muchas horas viendo qué hacía la gente, sentando hasta que Gerardo llegaba y me sacaba de ese mundo para chupar o salir a monear un rato. No sé por qué muchas personas odian al metro si son los pies y cabeza de todos los habitantes del Distrito.

Vamos apretados, vamos a la escuela, a la chamba, a todos lados. Nos lleva sin importar que unos sean obreros y otros oficinistas, a la mera hora todos entramos al mismo vagón, ahí todos somos iguales y no hay clases sociales. Pagamos lo mismo, aunque unos se bajen en la Condesa y otros en Iztapalapa. A la hora pico los olores se te impregnan en la ropa, ya sea el sudor de la corrida del día en la obra o la del perfume de la señorita secretaria.

También están los mamones, los que no más se suben para sentirse del barrio, para recorrer unas cuantas calles, esos me cagan.

En el primer vagón del día siempre se van los más trabajadores, creo yo, los que cagados de sueños se levantan para ganarse el pan. Y en el último vagón del día casi siempre van los que vienen pedos, los que se aguantaron en la fiesta hasta que casi cerraban

el metro o también algunos trabajadores de limpieza; porque esas pinches taquilleras sepa cómo se van, a esas nunca las he visto marcharse, las muy cabronas.

El metro es como ver toda la historia de México resumida, ahí están los que ahuevo se quieren meter al vagón lleno, y ahí van mentando madres para que los que están adentro se recorran. “¡No se pongan duros culeros!” —dicen, pero a la siguiente estación son los mismos que gritan. “¡Ya no caben cabrones!”

Yo muero de la risa, pero como riéndome de mí también, riéndome de todos los mexicanos y de cómo somos en realidad.

Pero al fin y al cabo, todos hemos estado ahí, a todos nos ha chingado la vida cuando se para y necesitamos llegar a algún lugar, cuando estamos a una estación de la que bajamos y se detiene, o ha sido nuestro salvador cuando apenas y rayamos para entrar antes de que cierren.

Es algo así como cuando alguien te cae mal pero lo necesitas, pero de pronto esa misma persona te tira un paro y la amas y se te olvida todo lo que te hizo en un principio. Es... no sé cómo explicarlo. Porque al fin y al cabo todos se quejan de él pero cuántos millones lo usan día a día.

Yo creo que por eso decidí dar el último suspiro ahí, para que todos me vean y quizá me recuerden. Y si no me recuerdan por lo menos les voy a chingar el día laboral, y seré parte, a lo mejor, de alguna conversación. No quiero morir sólo.

Pero me andaba saliendo del tema, ahí te va. En todos estos años no pude superar mi gusto por vestirme de vieja. Elena ya está grande, tú cada vez llegabas más a la casa.

Entonces juntaba lana para irme a un hotel a vestirme de mujer, perfumarme y no pasaba de ahí, me quedaba sólo, viéndome en el espejo y luego me acurrucaba y me quedaba dormido. Gerardo siempre quería saber con quién estaba cuando me iba y regresaba sin dinero para beber. Yo no podía decírselo.

El hotel estaba arriba de un bar, un bar donde había muchas vestidas, de hecho lo conoces, es un bar donde me llevabas de morro. Un día, una de ellas, una vestida, estaba llorando, me acordé tanto de aquella vez que un hombre así me cuidó mientras tú andabas mal, que ella-él me dio lástima e intenté calmarla. Por eso nos hicimos amigos, se llama Nutria y la habían violado, pero lo que más le dolía era que se habían ido sin pagarle, yo le di lo que me quedaba, como cincuenta pesos. Nos hicimos cercanos, no me acosté con él ni nada, pero me sentía cómodo con... ella.

Le conté mi problema, todos mis problemas y me sugirió bajar un día a la calle. Para soltarme, ella decía que mi pedo era muy extraño, pero que de todas formas estaba bien salir a la calle para que poco a poco me dejara de dar miedo vestirme de mujer. Me dijo que no tenía nada de malo ser como ella era. Aunque estaba raro que no me gustaran los hombres, también me dijo que estaba bien que a mí me gustara estar con ella, porque eran mujeres atrapadas en el cuerpo de un hombre, y era como ser amigas. Yo no era como ella, porque no quería acostarme con hombres, sino con una mujer de verdad, con un cuerpo de mujer.

Ella decía que a las personas que guardan penas y secretos en su cuerpo les da cáncer, por eso tal vez mi madre murió de eso.



Nada más para que se me quitara la comezón, y para que mis zapatillas tocaran la calle, lo pensé. Por supuesto le dije que no ese día y menos en ese bar, si tú conoces el bar pues quién más de por la colonia también podría conocerlo y verme ahí así. Me propuso hacerlo lejos, en otro bar donde ella había trabajado.

Estaba en Naucalpan, donde ni conoces, en una calle chiquita y siempre oscura, un lugar perfecto. No era para prostituirme, sino nada más para salir. Acepté.

Todos los jueves salía con Nutria a ese bar, era su día libre. Todo era perfecto comprábamos ropa, me maquillaba y me salía a la calle así, sin más, sin vergüenza, estrenando mi ropa, y nunca antes fui tan feliz, oliendo rico, a talco, usaba suaves medias, me peinaba para ponerme una peluca, usaba cremas. Luego se me acercaban hombres pero yo los abría. Sí, era difícil pero valía la pena, me sentía honrado, bello, superior a mí mismo a lo que era cuando me vestía como hombre.

Todo me parecía un sueño, hasta que la curiosidad de Gerardo mató el sueño. Me debió haber seguido muchas veces antes hasta aquél bar, muchas en que tal vez no salía del cuarto de hotel donde me cambiaba o del bar.

Pero ese día estaba con Nutria afuera del bar fumando, ese maldito día se nos ocurrió salir, era seguro que nunca se hubiera atrevido a entrar sólo. Vi que llegaba y no me dio tiempo ni de sacar el humo que traía dentro de la boca. No sé cuánto tiempo estuvo afuera esperando. No olvido su cara, sus ojos tratando de reconocermme debajo del maquillaje y mi piel de mujer. Le bastó unos segundos para ver mis manos y regresar a mis ojos, me había descubierto.

Y todo me pesó, la peluca me causó comezón, las zapatillas me dolieron, la ropa me apretó. Mis sueños se habían reventado. Corrí y él corrió tras de mí, no lo hubiera hecho. A la vuelta del bar estaba el hotel donde todas las vestidas entran cuando tiene clientes. Yo ahí me cambiaba la ropa. Entré y entró tras de mí.

Me gritó, me insultó, estaba pasado, lo reconozco cuando ha estado drogándose.

— ¡Hijo, qué puto eres!, al menos no te hubieras vestido de vieja, mejor es un puto que lo esconde. Maldito maricón de mierda. Y yo pensando que estabas enculado con una puta y el prostituto eres tú.

Cerré la puerta, y sabes que soy bueno con los puños. Todo me pesó papá, toda la cabeza y el cuerpo, los puños, la sangré y no paré. No paré hasta que todo se volvió rojo, hasta que ya no pude más, hasta que casi lo maté a él, a ti, a Elena, a mi infancia, a mí. Y ni siquiera le tengo miedo a la cárcel, te tengo miedo a ti y a Elena, a descubrir esta verdad que no entiendo.

Lo tomé de las patas y lo metí al baño. Le puse mi ropa de mujer, no sé, estúpidamente creí en ese momento que él podría pasar por el puto, como si mi historia fuera la suya. Pronto despertará, pronto dirá todo y tengo miedo.

Por eso me voy torcer, jefe, ahí en mi lugar preferido, simplemente cuando venga el tren me voy a dejar caer como si me estuviera dejando caer al barranco.

Ahora ya sabes todo, antes que él te lo dijera de mala manera. Deberías estar agradecido porque de haber sido tú el que te enteraras así, ahora le estaría escribiendo esta carta a Gerardo o a Elena, porque contigo seguramente no me hubiera detenido.

- Mejor, mejora, mejoral casa vacía, la casa está vacía. Guarda, guarda las botellas. Apúrate, apúrate, debes de entrar al metro, aquí nos cubriremos bien, aquí ya no hace frío ni hace miedo. Es el lugar más seguro en la tierra.*
- De México a Yucatán sombreros Tardan. Ocho días más, nos íbamos en ocho días más. A dos estaciones, el metro es seguro, seguro, las botellas, mis cosas, arriba está el infierno, devastación, ruinas, no hay nada. Abajo hay que llevar las cosas, no me quites los zapatos, no se quiten los zapatos, puede venir la réplica del gran terremoto que aniquila. Se compara con la explosión del Xitle, devastación: civilización extinguida.*
- No debemos salir sin flotantes, no debemos exponernos al sol, no hay que estar bajo techo, porque el techo se cae, no hay que bañarse porque se tiene que quitar los zapatos, sin zapatos ¿Cómo corre a resguardarse? Sombreros Tardan, pomada de la campana.*
- Las paredes de Tlatelolco se derrumban. El parque se me resbaló de las manos. Los hogares se han marchitado, la casa se marchitó, el coche también. Dora flota ahora, flota para salvarse. Flores de concreto que se cierran comiéndose mis recuerdos.*
- Mis botellas, mis botellas me salvarán, vengan los pisos del techo, aprisionen. Se corrompe la luz y el anochecer se vuelve lluvia que moja la tierra, que moja a Dora, que moja su casa y quema su aliento hasta hacerlo cenizas. Dora murió, los hijos no murieron, los plantaron, sólo los plantaron, el gobierno fue y los sembró en un parque.*
- Ir a casa por el pan para los niños, no olvides el pan para los niños, entran temprano al escuela, no dejes salir al gato, no te lleves... las botellas me hacen flotar, ahí donde nadie me encuentra, vitacilina a qué buena para curar las cabezas rotas de los hijos de la tierra.*

## SIN IDENTIDAD

Llevamos mucho tiempo sin hablar, tiene tiempo que no te saco a tu ventanal, aunque fuera sólo por las noches, estoy seguro de que te gusta escuchar los sonidos muertos de la madrugada, sonidos que sólo puedes encontrar en tu ciudad.

Seguro que lo has escuchado ya, no he querido presentártelo, temo lo que puedas pensar. ¿Has escuchado su risa, sus rezos, la forma en que camina? Ahora tranquila, te pondré en un lugar que te sea cómodo, seguro, siempre te gustó estar recostada para escucharme.

Antes de que te enojas más, tengo que decirte que la semana pasada vino tu madre de nuevo. Creo que no ha podido despertar un día diciendo “No la voy a buscar más”. Pero, yo tampoco había podido decir “Suficiente, es hora de que te vayas de mi casa, es hora de enterrarte”. A tu madre no se lo diré nunca, entiende, amor, es por su bien. Siempre ha estado un poco loca.

No le abrí la puerta, le subí a la radio, estaba una canción de Rocío Jurado, *Volverte a ver*. Me acuerdo mucho de cuando iba a la escuela y en mi casa estaba esa canción. Me dio tristeza que no alcanzaras a escuchar a tu madre, pero un día volverán a estar juntas, yo lo sé. Sé que aún puedes oírme, una vez me dijeron que el último sentido que se va cuando uno muere es el oído.

¿Te acuerdas de cuando éramos novios? Quién diría que un día seríamos tan viejos. Qué largo era tu cabello, largo y oscuro, de ese oscuro que no es puro, del que a contraluz se pueden ver reminiscencias rojizas, como si en otra vida hubieras sido de fuego. Cuando nos conocimos empezamos a querernos de inmediato. Te encontré en la calle, buscando zapatos rojos en un aparador, parecías un canario buscando una jaula, ojos perdidos, boca miedosa, y fue cuando supe que estaríamos juntos para siempre, o hasta ahora. Éramos unos veinteañeros pendientes del ahora, inmunes al mañana. Ahora sé que el amor se puede encontrar en cualquier banqueta o esquina de esta enorme ciudad. Destino, es sólo eso.

Yo te recuerdo con tu vestido azul con flores moradas, con tus alpargatas verdes, las que te aferrabas a usar siempre, aunque las suelas, parecidas al mimbre, estaban ya por desaparecer. Te recuerdo parada deteniéndote en un poste de luz, lambiendo una paleta,

esperando a que saliera de la escuela ¿Te acuerdas de la calle Humboldt, donde estudiaba? Toda esa calle se destruyó, como tu imagen joven, fresca, débil.

Cuando estudiaba en el Conalep, me sentaba en el salón, alrededor de mi cientos de muchachos con sueños, agradecidos por la oportunidad de estudiar. Recuerdo que todo el día te imaginaba, imaginaba qué hacías, cómo te levantabas a desayunar, cómo le rogabas a tu madre por un veinte para el trolebús, te pensaba inventando un pretexto para escapar de las labores domésticas, saliendo de tu casa con tu vestido dando vueltas junto con la vida que traías dentro de la ropa. Cruzando la alameda, imaginaba que pensabas en mí, y en cuándo nos casaríamos. Y entonces me ponía a estudiar mucho, para que pronto estuviéramos juntos, para siempre.

La forma en que más me gusta recordarte es así, viva, moviéndote, riéndote y, por momentos aun descubriéndote.

Te disfruté mucho; saboreé cada instante. Cuando en vez de comprarme un refresco guardaba el dinero para marcarte de algún teléfono público, qué alegría era tropezar con una caseta naranja y marcar tu número, mágico momento encontrarte detrás de esa bocina de plástico y hacer de ese espacio tan público, un lugar tan íntimo para los dos.

Ahora ya existen tantas cosas para estar comunicados, tal vez hubiera sido bueno que ya hubieran en ese entonces fabricado celulares, hubiéramos estado en contacto aquél día.

Revivo ese tiempo en donde nada era nuestro, porque no teníamos nada juntos, pero me parecía que eras más mía y cada molécula en el aire parecía ser sacada por tu cuerpo para que yo lo respirara y cada cosa en este orbe se movía para ti. No podía dormir

sin hablar contigo, ni respirar si no pensaba en ti. Mi vida tomó sentido. Antes de ti no era nada, nada, nada. Luego tú llegaste y edificaste en mí eso que se llama esperanza.

Tantos años de la mano dando la vuelta, entrando a las tiendas de moda a escoger muebles para nuestra casa, muebles que no podíamos pagar siendo yo estudiante. Cuando nos sacaron de la tienda Astor, te pusiste colorada, no debimos jugar a meternos en una cama. Tengo que explicarte tantas cosas, hace tanto tiempo que no ves la calle, la ciudad ¡Cómo ha cambiado todo! Tengo que darte algunas malas noticias, no quiero que te espantes mañana que te saque de aquí y veas todo.

Las cosas han cambiado mucho desde ese maldito y podrido terremoto. Muchas tiendas que conocimos ya no existen, como *Mas, Mas*. Por el contrario en cada esquina puedes encontrar un McDonald's, sé que cuando dijeron que iban a abrir una tienda aquí querías ir, veinte días después de... lo que te pasó, abrieron una. Ya nadie dice "libre", para tomar un taxi, ni van a la botica por la pomada, es farmacia a secas. Todo es tan distinto que hasta me parece que nuestros recuerdos son en blanco y negro.

Hubo mucha prosperidad, ¡Si vieras el metro ahora! Son muy bonitos los vagones, cada que abren una nueva línea los hacen más bonitos. Yo seguía en la misma ruta, en la misma dirección, seguía entrando a trabajar por la misma puerta en donde un día vimos el letrero donde se solicitaba empleado para conducir el metro. Cuánta felicidad el día que me aceptaron para darme el curso, y todo lo que significaba aprobarlo. Trabajo, casa, tú y yo. Por eso nunca cambié de ruta, para nunca olvidar tantos momentos que pasamos frente a esa puerta.

Lo que sí sigue igual es la Vasconia, sé que te da mucho gusto, porque sigue en pie el local, la comida no es la misma, la nieve de limón sabe igual. Y es bien raro, porque ya nada sabe igual que antes, nada de nada, ni la leche. Casi es navidad y tengo que decirte que el Santa Claus que veíamos en el aparador de aquella tienda, ya no existe, también se cayó ese día, y acerca de la Alameda, pues ya no la vas a reconocer. Lo siento, no olvido cuánto te gustaba esta ciudad. Hay otras cosas que se han modernizado y no se ven tan mal.

Pero nuestro nido sigue igual, lo hemos mantenido intacto, tu ropa en el closet, mis zapatos debajo de los tuyos, tu peine en el tocador, tu toalla en el baño, tus macetas azules, tú ropa sucia en el cesto de la ropa sucia como siempre me decías, la televisión en el mismo volumen en que la dejaste, tus alpargatas debajo de la cama junto a ti. Casi todo está igual, excepto, claro, lo que se rompió y ya no pude recuperar y ahora, por fin, te voy a dejar

Tengo que hacerlo, tengo que dejarte ir por fin y tirar el periódico que marca un día antes de tu muerte y que tiene rociado el contacto de tus manos blancas porque lo leíste y también tirar la envoltura de tu chocolate Turín que me parece que huele a tu saliva seca.

En el fondo no quiero. Quiero gritar que no. Lo siento, Danubio necesita ese espacio que tú abonas y haces crecer con tu recuerdo. Él es una criatura que recogí en las calles como a ti.

A veces el deber discrepa del querer. Nunca me gustó irme sin despedirme. Cuando dormíamos juntos y yo salía a trabajar siempre te besaba en los labios aunque no me sintieras. Si no lo hacía, las manos me temblaban, me sudaba la espalda y simplemente me enfermaba en el trabajo, si no te marcaba a la hora de la comida no estaba gusto. Aunque

me contestaras mal y me dijeras que ya te dejara en paz. Pero yo te necesito, te necesitaba para vivir.

¡Qué horrible recuerdo la mañana del terremoto! Las vías se comenzaron a mover y sentí pavor, el metro se paró y yo sólo quería volverme una onda magnética y llegar a casa y protegerte. Luego en ese lapso que se sintió como toda una vida te vi de frente, en la oscuridad del túnel. Eras una imagen proyectada cual si fueras un fantasma proyectándote ante a mí a través de mi memoria y presentándote como si fuera tu gemela incorpórea.

No sabes que corrí del trabajo a la casa, no había trasportes, todo el mundo susurraba, nadie gritaba o no recuerdo haberlo escuchado, en mi cabeza estaba una canción de Serrat, no quería ponerle atención a nada. Pero era imposible no fijarse en los edificios que se habían vuelto cascadas de cemento. Cuando llegué a la casa no estabas, sentí tanto odio te había dicho mil veces que no salieras, la puerta estaba cerrada con llave, no sé cómo te saliste.

¿Sabes qué sentí cuando te encontré en ese estadio? Después de horas buscándote, de horas arrastrando mi pies en esta ciudad de mierda. Te odié tanto cuando te encontré que te dejé hasta el día siguiente, ahí tirada, sin identidad. Porque sin mí eso eras, como yo antes de que te conociera.

Tienes que enterarte que ese día tu papá murió en Isabela Católica, lo siento; mis papás, en su casa en Tlatelolco. Sin mi madre no había ya con quién refugiarme, soportar la pena de perderte. Por eso cuando conseguí el coche y fui por ti, decidí que no te irías con nadie más que conmigo. No te puse en la cajuela, no te puse con los demás, deberías estar



agradecida, en el relajo nadie se preocupó por ti y yo te senté en el asiento de adelante. Pensaba qué diablos habías estado haciendo afuera de tu casa.

Pero ya te perdoné, no te pongas mal. Y de repente te vi ahí sentada de nuevo, sin zapatos, con la ropa manchada de sangre. Estabas dormida. Te puse la pijama y nos fuimos a dormir.

Nunca dejé mi trabajo, todos los días haciendo lo mismo, presionar, accionar, reducir la velocidad al llegar a cada estación, presionar botones de control, abrir las puertas, cerrarlas. Tantos años siendo el más fiel, el más puntual, sindicatos vinieron y yo siempre del lado de los jefes. Aunque lo único que recibiera de ellos fuera una pierna congelada el 24 de diciembre. Por no tener familia tenía que ir a trabajar días festivos, en navidad, el día de la primavera, el día del trabajo, siempre sentado en mi cabina, viendo cómo todos los demás disfrutaban su día libre, sin reparar en pensar qué o quién manejaba su destino a casa.

Una pierna de cerdo congelada. La tiraba camino a casa porque a ti nunca te gustó el cerdo.

Hace días que las cosas se han puesto peor en el trabajo. Vivir en un mecanismo perpetuo me ha cansado, lo que antes veía como monotonía, ahora me enferma, me enoja, otra cosa que me da la espalda, otra cosa a la que le di mi vida entera y ahora me deja también. La falta de ventilación me fastidia, me exaspera la gente, cada día más y más, ya no entiendo de dónde sale tanta gente, en las mañanas se apretujan, ni me permiten cerrar las puertas y entonces yo las cierro más rápido a ver si logro lastimar a alguien y dejan de usar el maldito metro.

Cuando hace calor les apago el ventilador y cuando hace frío lo prendo, es el único poder que me queda, molestarlos y hacerlos enfurecer. Me chiflan y golpean el vagón para que avancemos y entonces me quedo más tiempo. Eso no fue el problema con mis jefes, a ellos les importa menos que un bledo las personas y lo que les hago.

Hay veces que me quedo parado sin ninguna razón en medio de las estaciones, en el túnel oscuro, me relajo y pienso en que todos están hacinados como vacas, sedientos, muertos de hambre, con prisa, desesperados, como yo, y me da mucha felicidad.

Odio a esa bola de gente que todos los días toma mi ruta, me han llegado a desquiciar de formas que no puedo detener. Hace dos meses maté a un hombre en el metro. Se lanzó como muchas veces lo hacen las personas sin esperanza. Lo presentí cuando reduje la velocidad, y casi por un instante quise acelerar para aplastarlo más, pero no lo hice por si había una investigación y leían los registros.

Era un joven, muy lozano, pude ver su cara porque era de las primeras que se asomaban con la luz cuando uno sale del túnel. Su cara era como la de un fantasma, como alguien ya muerto. No puedo entender cómo las personas jóvenes pueden tener problemas, nosotros nunca los tuvimos mientras fuimos jóvenes, más bien todo era alegría.

Recuerdo que antes tú te la pasabas llorando en las noches y pensabas que no te escuchaba, pero linda, yo lo sabía todo de ti, trataba de contar cuántas veces respirabas por días y una de mis metas era contar cada de uno de tus cabellos. Como un Dios que lo supiera todo sobre de ti. Aún en la muerte conozco todo de ti, a qué olías cuándo dejaste de oler a mujer.

Seguí el protocolo de siempre, apagar las luces del tren y avisar de la muerte del muchacho, el tren casi no le pasó encima pero se electrocutó, muchas personas piensan que los trenes son los que matan a los suicidas, pero en realidad es que tocan la vía que tiene electricidad y eso es lo que los mata, él no fue la excepción. Tal vez si el tren no tuviera electricidad hubiera quedado sólo paralizado o algo así. Para cuando apagué el tren, la fastidiosa multitud ya estaba gritando, como si no vieran muertos todos los días. Es de lo más normal. Sólo una persona llamó mi atención: un joven, casi niño que se hincó y comenzó a rezar.

Pero ya sabes cómo son las personas de entrometidas, basta con ver una rata o un asalto para que se ponga histérica. Hay que cerrar bien las puertas para que la gente no intente salir.

También hay que apagar las luces para que no vean para afuera, encendí de nuevo el tren, retrocedí al túnel para que la gente no pudiera ver al muerto. Yo salí a ver si estaba vivo, era obvio que no, pero de todas formas vi, estaba igual que tú, como entre verdoso y pálido. Así son los muertos porque empiezan a pudrirse de inmediato.

Son tan feos como los recién nacidos. Se tiene que evacuar a las personas que estén en el andén, cuando los chismosos se van sacan las mangueras y las conectan a una toma de agua que está siempre en cada estación. Y a chorros despegan el cuerpo, que a veces, queda embarrado entre las piedras de la vía.

Esta vez no sacaron la manguera porque él no estaba tan aplastado. Luego se espera que llegue la SEMEFO. Y el cuerpo es llevado ahí para la autopsia y la identificación del

cuerpo. Unos 25 minutos después de que ese chico se aventara se reanudaron los viajes. A mí me mandaron a casa por el “trauma”.

No me sentía mal, aunque sé que lo maté, pero el hijo de puta me usó, no puedes culpar a una pistola de la muerte de una persona cuando ésta es la que la acciona. A mí nada más me utilizó, no sé por qué está de moda matarse en el metro. En el metro hay un grupo de personas que se encargan de monitorear los andenes para ver si hay algún suicida. Los llamamos los ángeles del agua. Si te cachan tristeando o viendo las vías con una maldita mirada paranoica, te sacan. Como diciendo “a volar, mátese en otro lugar, por favor, aquí no vamos a gastar agua en usted”.

En tantos años de servicio nunca me había tocado, y no es tan malo como parece pero las dificultades que me trajo esa muerte, me hace pensar en maldecir a los ángeles del agua por no haberlo detenido.

Mi día libre se convirtió en una semana de vacaciones. Nunca antes había tomado vacaciones. No sabía qué hacer, no quería regresar a casa para que no te dieras cuenta de lo que había sucedido, era como cuando me iba de pinta de niño y me daba pavor que mi madre me viera vagabundeando. Una persona sin oficio, siempre, siempre, tiene algo que esconder, algo malo está haciendo o pensando en hacer.

No hay muchas cosas que hacer en la ciudad a las cinco de la mañana. Me quedaba sentando en los parques pensando en lo que haría en el día y terminaba pensando en mi trabajo. Pensaba en lo bien que se siente no pensar, es más fácil saber que tienes algo mecánico que hacer que no te quita el tiempo en preparativos, es sólo presionar, accionar, avanzar y frenar. Si la vida fuera así, si todo lo que hiciéramos fuera como cuando

desacelero el tren y éste se deja llevar por la inercia que lleva. Yo aceleré a todo contigo y ahora me gustaba vivir de la inercia.

Me senté en el mismo parque por horas durante dos días, luego me di cuenta de que siempre había un muchacho sentado ahí viendo los árboles, un muchachito con ojos de perro, era como un perro triste y desubicado, en su expresión podía ver el desconcierto y lo perdido que estaba. En él vi tus ojos, como llamándome y diciéndome “cuídame, cuídame”. Estaba seguro de que era el niño que le rezó al joven que murió en mi ruta. Días después lo encontré en un parque, es el niño de la calle que ahora vive conmigo.

Yo creo en el destino, el destino me hizo conocerte a ti y ahora me hacía conocerlo a él. Tenía un morralito, una playera que decía Comex, pantalón de mezclilla, gorra beisbolera, huarachitos.

Como se hace con los perros, uno debe ganar su confianza, entonces fui a comprar dos tortas y lo llamé. Él retrocedió receloso y no me hizo caso, me acerqué y él corrió. Al otro día recorrí las calles cercanas, pero no estaba. Fue hasta mi cuarto día de vacación que lo volví a ver, cada día parecía más flaco, más miedoso, más indefenso.

Siempre cargaba con una torta o unas galletas. Esta vez se las enseñé de lejos, y se la dejé en una banca mientras me alejaba. No había dado ni cinco pasos cuando me llamó. Me bendijo y se fue con la torta apenas mordisqueándola un poco, luego se alejó guardándola en su morral.

El fin de semana pasó y no lo volví a ver, su situación era de calle y empecé a pensar mucho en él, dónde dormiría, qué comería, cuánto le duraría la torta. Su ropa estaba

sucia, su cabello tieso, sus manos morenas estaban negras por la suciedad, parecía como si cada día que pasara en las calles esta ciudad me lo fuera ensuciando más y más.

El lunes me preparé para olvidarlo y seguir con mi vida. Entré por la misma puerta de siempre, colgué mi suéter, saqué mi toper con comida, lo guardé en mi locker y me dirigí a mi tren. Matías, el jefe de recursos humanos, me impidió llegar a mi cabina, quería que viera al psicólogo de la empresa, me resistí, no estaba loco, ni traumatado, pero era el maldito protocolo después de que accidentalmente eres causante de un deceso.

Todo esto empezó cuando un chofer de la ruta azul se mató luego de atropellar a una niña suicida. Luego su familia demandó y se armó un escándalo. Pero a mí no me pesaba la muerte del chico. Aun así, tuve que hacer unos exámenes, duraron una semana. Mi vida continuó, y cuando salía de trabajar dejaba una torta debajo de la banca por si él tenía hambre, no era seguro de que él la tomará antes que otro perro, rata o persona.

El lunes llegó, el fatal y estúpido lunes en que me despidieron. No salí bien en los exámenes, al parecer tenía síndrome de estrés postraumático. Me reí como loco, podían decirme de mil formas, podía tener mil enfermedades mentales, pero no tenía estrés por matar al chico. De todas formas hicieron lo que quisieron.

Me jubilaron decorosamente por mis años de servicio.

Para mí era lo mismo, me despidieron aunque me hayan dado todo el maldito dinero del mundo. Veinte años de servicio para que un mediocre psicólogo de veinte años me dijera que no era apto para trabajar, si mis manos, mis pies y mi mente eran una extensión del tren, él y yo éramos uno mismo. Las hipócritas de las taquilleras, los mecánicos y mis

compañeros choferes estaban llorando y me hicieron una comida de despedida; la vomité toda. ¿Sabes qué más me dieron? Una pierna de cerdo congelada.

Ese día regresé llorando y me senté en el parque, no podía creer que me hubieran hecho esto y en esos momentos me hubiera encantado que me gustara el alcohol porque quería emborracharme. Aunque sí, me embriague, pero de esperanzas, entonces el niño llegó a darme las gracias por la comida. Mis ojos se llenaron de pasión. Llevamos saliendo una semana, él me platicó de su casa y el deseo que tiene de volver. Le prometí ayudarlo.

Vive en el parque y se la pasa pensando en Dios, en los árboles del parque y le gusta colarse al metro, le gusta mucho, le parece mágico. Como a ti, te acuerdas. He decidido que su nueva casa sea ésta, la que un día tú despreciaste por irte a buscar quién sabe qué cosa. Pero Dios y mi tierra estaban de mi lado y sé que el día del terremoto traías tu maleta. Pues es hora de que te vayas. Ahora Danubio vendrá a ocupar tu lugar.

Esta noche ya no te haré el amor, saldrás de debajo de mi cama donde estás guardada, no arrullaré tus huesitos más, ni peinaré los cabellos que te quedan, ni limpiaré tus dientes, ni te cortaré las uñas, hoy te vas para el basurero de atrás de la casa. Porque hoy mi pequeño Danubio viene a dormir aquí, me lo ha prometido, y tal vez un día, como tú, me esté esperando debajo de la cama para siempre.

Me voy a morir pronto, ya se los he dicho. Me han tragado una ola inmensa, ha pasado tantas veces por mi cuerpo que lo ha arrugado, me ha absorbido el alma, me ha quitado lo que tengo. A ustedes, sin duda, apenas si los ha lambido, apenas el agua les llega a los pies. Si me dejaran salir de vez en cuando, no estaría sólo, no me escaparía, amo ver gente, amo viajar en el metro, ver cómo las personas se divierten, se enojan, escupen, besan y ríen. Me gusta cuando entran al vagón los vendedores de discos, y ponen de vez en cuando... danzón. Me recuerda cuando yo bailaba danzón, cuando conocí a su madre, cuando la vida era tierna y jugosa y yo no parecía una berenjena vieja y podrida.

Cuando viajo por el metro, aunque me ofrezcan el lugar de ancianos, yo no lo tomo, mis piernas están arqueadas, cansadas de cargar con este bulto que soy yo y si tomó el lugar no me sentiré un caballero.

Cuando era joven no sabía a dónde iba y donde quería estar, siempre pensando en que un día las cosas me llegarían por el azar, a dónde fueron los bailes, las risas, las piernas derechas, el dinero... no guardé dinero. Nunca fui malo, a los hijos se les cría como uno puede, sin embargo, en el camino se cometen errores, mi error fue dejar hijos en este mundo. Yo podía correr, yo podía tener mujeres, ahora no tengo nada, ni voz. No recuerdo mi voz de joven, cuando gritaba, cuando cantaba para sacar para la botella, cuando gritaba para ser escuchado, esa voz que imponía furia en los hijos.

Casi los puedo escuchar:

—Dónde se metió el viejo, el pinche Daniel ya se volvió a escapar.

Sí me escapé, y regresaré hasta la noche, haré rendir mi boleto del metro, andaré de aquí para allá. No sabrán qué hice en todo el día. No falta mucho para irme, déjenme salir, dejen que mi memoria me atrape y recorra esos viejos caminos que ya no son nada, que cuelgan en la ciudad perdida que muere conmigo. Les digo que me saquen, aunque sea como a sus perros —No molestes viejo.



Y quisiera gritarles como cuando pequeños, gritarles como siempre quise, pero mi voz ya no es fuerte, mi voz es la de un viejo, y no sé cómo pasó.

Cuando era joven mi voz era poderosa, yo recuerdo cuando se volvió poderosa, cuando era niño y hacía berrinches era como de un grillito, pero se endureció, creció y arrojó muchas veces la bilis.

Yo sé cuándo dejó de ser un murmullo, pero no recuerdo cómo era, cómo trinaba, sólo recuerdo cómo aullaba, y de un momento a otro se volvió fría y triste, débil como mis pasos, es ahí cuando uno se da por muerto, cuando la voz no responde, cuando se intenta alzar y parece un perro medio muerto, dando las últimas patadas. Se me va acabando la fuerza vital, esta vez lo noto, se ha vuelto de bebé. Y nadie la escucha, nadie alcanza a entenderla. Ese es el mal de los viejos, cuando se te va yendo la voz y se te va olvidando, cuando no puedes recordar ni cómo era, cuando parece que siempre fue la de un viejo.

Intento gritar, pero la voz se ahoga dentro de todas las demás, dentro del poderoso murmullo del metro, nadie sabe que este viejo existe, nadie escucha, pero al menos puedo escuchar. Mejor que en ese cuarto donde me tienen amarrado, enjaulado, podrido.

Cuando uno es anciano no le queda más que recordar, porque hablar ya no se puede, la voz se rompe. Y recuerdo los errores, los hijos que como pies de planta, sembré en la casa y crecieron retorcidos como tornillos, malditos hijos. Encerrarme en la azotea, qué puntada, me metieron en el cuarto donde yo dejaba la basura. Donde las tejas se calientan en verano y me hacen sudar, y en invierno quema el frío los huesos.

Por eso no les dejaré nada, no volveré hablar, no les dejaré mi memoria, ni me experiencia, ni les diré que sería bueno grabar la voz de uno para que se recuerde de viejo, no les diré nada, que se pudran mientras sean jóvenes, ya nos veremos al atardecer. Yo me voy a con mi vieja, la voy a alcanzar en el cielo o en el infierno y nos

iremos a bailar un danzón. Y no regresaré hasta la noche, me aguantaré el hambre y la sed o pediré dinero con mi sombrero, pero no regresaré.

No falta mucho hijos míos, no más me despido de la ciudad, no más les dejo mi último grito y me voy. ¡Se los juro!

## Y en la omisión está la pérdida

¡Qué llenos están los andenes a esta hora! Todas las mañanas sale el sol para ver lo mismo. ¿Qué la gente no puede tomar otros caminos que no sean los míos? Esto no se podía poner peor de abarrotado, gracias al tipo que se acaba de aventar a las vías del metro. No tendrá más edad que yo. ¡Qué capacidad tienen las personas de continuar con sus vidas! En un momento estaba frente a nosotros y en otro momento tiene la mitad del cuerpo debajo del vagón, con la cabeza hinchada, se me figura que es como una pasta de dientes, doblada por la parte de abajo. Estaría bueno que se le salieran los ojos. Ni hablar, el show debe continuar, seguir nuestros caminos. Soy un ente viendo el reloj, contemplando el mal karma.

Se me hace tarde para llegar el examen final, aunque creo que puedo quedarme a ver un poco más. Mi padre dice que hay acontecimientos que marcan a las personas y las transforman, yo creo que no, o al menos no es nada externo, una cicatriz por ejemplo, no tendría por qué cambiar a alguien.

Cualquiera diría que al ver los restos de lo que fue un hombre, todos expuestos, la muerte en alta definición, se me iba a quitar el hambre, pero no he desayunado, mataría por una deliciosa sopa de fideos, aunque en casa cuando mi mamá la sirve haga cara de asco,

como si estuviera podrida, entonces la tiro en el fregadero y me sirvo un buen trozo de carne. Ni siquiera se da cuenta de eso, podría aventárselos a la cara y ella no me diría nada.

Antes de que el hombre se tirara no tenía una expresión así que dijera “Me voy a matar”, más bien tenía la mirada suelta, como cuando alguien nada más anda de paso. Yo adiviné en mi primito que iba a morir, no era un bebé normal, esa mirada rasposa, tenue, gris. Yo sé que no le vi los ojos a ese tipo, pero bueno, creo que de haber estado más cerca sí hubiera adivinado que se iba a matar. Entre las manos estrujaba un folleto, tenía unas bermudas blancas, calcetines negros, tenis de esos grandotes con dibujitos como de Chanel aunque todos sabemos que nadie usa Chanel o Dior en esta vida y menos en el metro, si yo fuera millonaria no usaría esas marcas, también tenía una playera larga con las mismas letras haciendo juego con los tenis pero enmarcada con una virgen. ¿Por qué la gente hace eso? Es un clásico de los reguetoneeros. Estoy casi segura que de haberme acercado más hasta le hubiera olido su reguetoñez.

¡Cómo los odio! Con sus aretes dizque de diamantes, sus escapularios, su ropa, su corte de pelo, sus tatuajes sacros, su piel prieta, pero no soy racista, es algo mucho más simple. Todo comenzó cuando cada 28 de mes era la misma mierda, llegaba tarde a todos lados porque ríos y ríos de esa gentuza atestaba el metro, su vía de peregrinaje para llegar al templo de san Hipólito, que afán de chingarte la madre, esos rateros, taloneadores, robalugaresdelmetro, cometacosdecanasta. También puede ser que quería una razón para odiar a otro ser humano, y ellos me dieron muchas.

Si hubiera sido por mí no me hubiera levantado en la mañana para ir al estúpido curso, no me interesa aprender la prepa en seis meses, no voy a entrar a la UNAM ni a la

UAM como mis padres sugieren, y aunque el Politécnico me aceptara, no entraba a esa escuela tan extraña, tan aburrida, tan amarilla, no me gusta el amarillo. ¡Total! Si no entro sé que les vale.

Ahora que lo pienso fue culpa de mis papás que viera al tipo de hoy. Lo vi de frente porque estaba del otro lado de su andén, lo maldije un segundo antes de que muriera, doy gracias a Dios que no fuera 28 de mes, porque seguramente se hubiera hecho un borlote si tuviera alrededor a todos sus compas reguetoñeros.

El cuate ése se arrojó a las vías sin decir agua va. ¿El chofer lo habrá visto? ¿Se sentirá culpable? Al fin y al cabo él lo arrolló, él mató a un ser humano y eso debe ser distinto que arrollar a un perro, no puede lavarse las manos, yo lo vi. Si arrollara a alguien me sentiría un poco mal, más si la gente gritara y me acusara; no recuerdo si la gente gritó al ver la escena porque un maldito reguetoñero, con su bocina-mochila a todo volumen, no me dejó escuchar nada. Se paró junto a mí para disfrutar mejor el espectáculo del muerto. No puedo recordar algún ruido inmediato, ni recuerdo el ruido del cuerpo al caerse, eso me está poniendo un poco paranoica.

La vida tiene un *soundtrack*, nuestras vidas giran alrededor de la música, mi infancia tiene una canción, mi primer faje también, el primer beso, el primer novio, el primer cortón, el primer adiós, la primera peda, la primera cagada, la primera fuga del hogar. Todos los momentos importantes tienen una canción que los acompaña y pues si no es una canción al menos un ruidito, desde el canto de unos pinches pajaritos hasta el crujido que hizo mi mentón cuando me caí de las escaleras, hasta a eso le busqué canción.

Me niego a aceptar esa coincidencia, que la canción final de ese chavo haya precisamente sido una rola reguetoñera ¿Por qué no pudo escuchar otra cosa? Pobre tipo. Yo creía que el oído era el último sentido en morir pero luego supe que sólo dura un microsegundo más que otros sentidos ¡Qué noticia tan devastadora! Sí, en el funeral del abuelo me atreví a abrir el ataúd de mi abuelo para decirle una que otra cosa que nunca le había dicho en vida. Creí que me había escuchado, ahora que sé que no, me siento muy imbécil, no puedo confiar más en los estúpidos científicos. Le hubiera gritado sus cosas a la cara al anciano cuando todavía respiraba, cuando me pellizcaba y me dejaba marcados sus uñas.

No siento pena por el reguetoñero, era una plaga más de la sociedad y ¡pum! luego era uno de los misteriosos “retardos” del metro. Aunque no me importa me chingó el día, daño colateral, a chingar a su madre el metro, como si no hubiera visto ya suficiente, o acaso no querían que nos enteráramos que limpian los cuerpos con mangueras y que luego queda estrictamente prohibido hablar de ello durante el día ¿Será peor ver un cuerpo mutilado que la indiferencia de los que estuvimos presentes? Estoy tan encabronada por tener que pagar otro pasaje, bien podría aventar a unos veinte zoquetes como él para que valieran la pena los tres pesos del boleto.

Gracias a estos actos hay que vagar por la ciudad, decirle adiós a la Escuela Superior de Matemáticas. Cerrarla como la estación donde quedó el suicida.

Algunas veces fue padre ir a la escuela, en la prepa mi meta era estudiar psicología, tal vez un tipo así podría haber ayudado a ese infeliz. No, eso es muy pendejo, los psicólogos son una mierda inservible, creo que es de las peores carreras que uno puede

estudiar. Yo quería ser psicóloga porque estaba de moda en mis tiempos; se escuchaba chido, pero luego de conocer al tal Ricardo... cretinos. Creen que saben de todo o peor aún, que con estudiar sus problemas existenciales y sentimentales, éstos se borrarían en el acto, yo creía eso, no es verdad. La psicología está sobrevaluada, debería llamarse Licenciatura en Recursos Humanos. Son los que te escogen para ver si eres apto para trabajar, no sé porque los idiotas siempre son los que escogen.

Estoy asqueada de todo el transporte público ¿Y si tomo un taxi? Al menos nadie se sentará junto a mí. ¿Y si me secuestran? dicen que violan chavitas en los taxis, si yo tuviera cara de malvada tal vez nada malo me pasaría, ayuda un poco esta maldita cicatriz. No creo que los rateros se metan con alguien que tenga la cara ruda, imagino que intento asaltar a alguien con una apariencia realmente desagradable y de pronto me dice que es narco y que me va a matar a mí y a toda mi familia hasta a los hijos de mis hijos. Es un país difícil para la delincuencia de bajo perfil. Tuvieron épocas doradas, pero no inventes, ahora me daría mucha vergüenza andar caminando por ahí con un picahielos para robarle el monedero a una señora o arrancarle la cadena de “12 quilates” a una abuelita, cuando bien se puede estar en una camioneta último modelo bien a gusto, con armas de gran impacto y zambulléndome en billetes. ¡Qué no haría yo con tanto dinero!, lo primero sería clausurar el metro y luego cerrar la puta iglesia de san Hipólito.

Yo debería tener un arma de gran impacto, con tecnología de punta como Terminator, ¡Qué gracioso es lo que la gente pensaba antes del futuro! Cuando veo los programas gringos que dicen que en esta época todo iba estar computarizado, íbamos a tener como amigos a los extraterrestres, viajaríamos al pasado, podríamos volar. Cuando pienso en el futuro yo digo que más bien nosotros tenemos que evolucionar, digo si

pudiéramos volar para qué quisiéramos piernas, si se desarrollara nuestra inteligencia para qué ser bellos y perfectos.

Si camino sirve que hago pompa, ir al gimnasio suena como una buena idea para verme bien, pero tan sólo pensar en pedir dinero a don Luis para la inscripción me da pereza. Ya lo estoy viendo sentándote en el sillón viendo la televisión, y yo contándole un choro digno de telenovela para que me suelte la lana y él como zombi ignorándome, hasta que por fin lo harte y me dé las monedas que le sobran. ¡No!, qué hueva, la verdad. Si asaltara la tiendita de al lado me iría mejor... Tengo sueño, hasta me tiraría en esa banca, se me antoja un cigarrillo, primero el cigarro en la terracita aquella donde Félix y yo un día nos besamos, buen lugar para ver a las personas-hormiga pasar.

No sé por qué fumo si no me gusta el sabor a suciedad que te deja en la boca, pero sí me gustaba el olor a polución de la boca de Félix, besaba muy bien, olía a cigarro y a perfume barato, si no hubiera sido porque no se cortaba las uñas, tal vez aún estaría con él. Creo que me quería o por lo menos me aguantaba, y a mí nadie me aguanta.

A mis papás les cago todo el tiempo, no saben que es ley de Dios amar a los hijos sobre todas las cosas. ¿Qué se habrá hecho Dios? A mí no me tocó verlo, es de otros tiempos, tiempos en que Adán y Eva andaban con los dinosaurios, porque estaban con ellos, supongo que sí. El idiota de Historia hizo la cronología en clase y esos cuates no estaban en la línea del tiempo, a menos que fueran homo sapiens. Pobre Eva, que tuvo que aguantarse con un solo hombre, que tal que Adán tenía las uñas largas, ¡Qué feo!

Yo no sé dónde está Dios, pero no creo que le interese escuchar los rezos de mi madre. Primero porque se los ha de saber de memoria, y segundo porque nunca pide nada

valiosos, de calidad. Yo, en cambio, de saber que se me iban a cumplir mis deseos tan sólo por rezar, pediría las cosas más absurdas y hasta contradictorias como “dame cabello largo y corto al mismo tiempo”, “ hazme gigante e invisible o inteligente y simpática”. Pero eso no existe, digo, cada quien busca su cielo y su infierno. Mi cielo puede ser un cigarro y mi infierno un hombre con las uñas largas.

La gente reza de la misma forma monótona con que come, se baña o levanta el auricular del teléfono. Pero el campesino que le rezó al suicida sí era diferente, lo hacía con pasión, esas personas me caen muy bien, porque aunque no escuchara una puta palabra de su rezo, parecía hablar con Dios o alguien parecido a él, todo para pedirle que perdonara al reguetoñero suicida. La gente de pueblo me cae rebien, es como muy pendeja, por eso creen que aquí en la ciudad pueden tener fe en algo. Rece y rece pero seguro no tiene ni casa, su ropa era toda de manta, ahora hace calor pero al rato que llueva se las va a ver negras, yo por eso traigo mis botas de lluvia bien a la moda.

Me pregunto si gente como él cree que rezando se le va quitar el hambre, o la sed o el frío. Se agachó y toda la cosa, le hizo la señal de la cruz a la pasta de dientes, yo nunca he aprendido a hacer esos rezos. ¿Y si me voy a casa a jugar un poco? ¿Cómo le haré para pasar de nivel? Vamos a entrenar matando a los de la calle, a todos los que visten de gris ¡Sí! No creo pasar de nivel.

Si matara a alguien algún día empezaría por mis hermanos. Don Luis y la loca de Isabel llorarían y luego me perdonarían. Siempre dicen, “Eso no te lo voy a pasar”, pero puedes subir el tono de maldad y pasarte de la raya, te lo perdonan todo. Podría estar ya jugando en estos momentos de haber tomado el taxi a casa. Ya sé, le hablo al Félix, y nos



tomamos unas chelas, aunque nada más de pensar que ha de estar torcido y yo voy a poner las chelas se me quitan las ganas. Que hueva ver cómo la hace cansada, si no fuera tan pobre, cochino, si no me hubiera roto, seguro hoy estaríamos juntos. Dicen que el enamoramiento dura un par de años, estoy mal porque a mí me dura unos meses, también él tuvo la culpa por haberme engañado.

Ya no hice el examen, ya valió. De todas formas no estudié por estar viendo esa película. Estoy segura de que si estudiara un poco más podría entrar a la carrera; no quiero ser una idiota como mi mamá, con hijos como yo. Unos cinco años chingándole y luego un trabajo que me dé lo suficiente como para abrir a todos de mi vida, y no volver a tomar el metro, ni volver a estar en mi casa, y comprarme toda la ropa que yo quiera. Pero no, para qué. A la Yaxis le pagaron su estúpido parto, ahora hasta le pagan todo al hijo, a mí por ser la de en medio ¿A mí que me toca? y aún no estoy embarazada, deberían darme un premio, pero lo dudo.

Si tuviera trabajo podría comprarme esa blusa y esa falda para el concierto. Seguro me encontraría a Félix y le diría “sabes qué, ya no me importas, bórrate de mis recuerdos”. Yo estoy mejor que su novia, bueno, si me pudiera operar mi cicatriz del mentón, sí estaría mucho mejor, sí ellos me hubieran cosido la herida en vez de ponerme un curita, al menos tendría las puntadas y no ésta fosa infinita, este abismo blanco, pero aparte de eso, sí podría estar mejor que su actual novia.

No voy a seguir dando vueltas por esta estúpida ciudad, en la que no hay nada que hacer, con sus personas vacías con las que no se puede hablar. Deberían llegar unos chavos

que me inviten a un bar, que uno toque en un grupo de rock y me dedique una canción, no sé, que algo extraordinario pase. Pero no pasa nada.

Sé que de haber sido yo la suicida tampoco hubiera cambiado algo en el mundo, nadie hubiera reconocido mi cuerpo, una persona como yo estaría en su trabajo comiendo a escondidas del jefe sin pensar en mí, otro estaría encabronado pensando en que se le hizo tarde para ir al trabajo, uno más estaría en el baño vomitando al ver mis entrañas, yo estaría en una cama de metal esperando ser diseccionada como una rana, las personas encargadas de hacerlo lo harían como si se tratara de una naranja, tardarían horas en localizar a mis padres, aunque mi madre esté todo el día en casa... es una ausencia. Luego, pasado el tiempo seguramente mi cama sería para mi estúpido sobrino, mi playstation para el marica de mi hermano, mi espejo para la Yayis.

Si me voy a casa, me meto a dormir, cuando salga de la cama como a las dos de la tarde prenderé la televisión, mientras mi madre me servirá un plato de sopa como pensando que acabo de llegar del curso. Estoy más muerta que el pendejo ése, soy la persona más x en el mundo, al menos a él alguien lo recuerda, de mí nadie sabe, de mí nadie sabrá nunca. Si yo fuera él, no lo habría hecho en el metro. Yo mejor me subo al edificio y me lanzo, y chance me echo a un incauto que vaya pasando y que se entere que existo porque le cayó encima mi cuerpo.

Sí, viéndolo así, mi cicatriz ni se me notará cuando me embarre en el piso, desde aquí se ve mucha gente pasar, es una buena hora, es la hora en que todas las mamás del mundo van al mercado, en que los papás salen a comer, está sí es una buena hora para ser

vista por varios. Lo único es que no voy a poder ver la cara de miedo que van a tener todos cuando se den cuenta. Pero ahora sí pondrán mi foto en la sala.

Aunque debe doler la caída, digo no ha de ser fácil tener valor. Qué será mejor, aventarse al metro o por la ventana. En el programa de muertes impactantes de verdad que se ve muy feo cómo muere la gente.

Debería de deprimirme, sí, hacerme la llorona unos días hasta que mis papás sientan que me voy, no pararme, no comer y terminar ese nivel, esta vez sí lo pasaré, al menos debo de dejar un record en esta vida, terminar algo.

Va a dezir mucho, si el criado  
que habla  
es de buenas costumbres, o de malas;  
si habla maduro viejo, o joven férvido;  
si matrona potente, o presta moca;  
mercader trafagante, o despenado  
labrador; o si es coico, o es assirio,  
o si criado en Thebas, o si en Argos.  
Quando introduces, o escritor, a alguno  
o píntale según su fama, o píntale  
según la conveniencia de su estado.

HORACIO

### **Análisis de *Contra los Fundamentos*: La primera persona como base de la visión estereoscópica.**

Mis principios creadores deben de situarse en mi primera infancia, ya que en casa siempre tuve al alcance los “clásicos” de la literatura, como *Rojo y Negro*, *Marianela* y algunos cuentos de Edgar Allan Poe; y no sólo eso, también tenía un padre que me leía, cual cuentacuentos, esas novelas románticas del siglo XIX, las representaciones eran inigualables, vívidas y encarnadas. La primera lectura que recuerdo es *Crimen y castigo*, tendría 6 o 7 años. Por otra parte, crecí escuchando las historias juveniles de mi madre, subjetivas, históricas piezas del rompecabezas de mi árbol genealógico. Fue en ese tiempo que descubrí mi amor a la literatura gracias a mi padre, y por otro lado, gracias a mi madre, encontré en la oralidad a la primera persona como reflejo de la realidad, percibida a través

de lo cotidiano. Tal como alguna vez los hizo madame de Sévigné en las famosas cartas que le escribió a su hija.

No se necesitó de un gran orador o de un cuentista consagrado para sembrar en mí el deseo de plasmar dos principios como creador: el vasto mundo de la prosa poética y la realidad, que como el aire, transita en el día a día.

Crecí en la Ciudad de México, he tomado el transporte público o he viajado en coche, he caminado por sus calles muchas veces, como dice un Danubio, un personaje de la novela que presento “Lento, como queriendo imprimirme en ella”. Por eso no puedo imaginar escribir sobre algo que no esté en mi ciudad, que no provenga o no desemboque en ella.

Gracias a los elementos que menciono es como nace *Contra los fundamentos*, la novela corta que presento y cuya historia cuento en este trabajo. El objetivo es exponer el proceso creativo al escribir una novela, el cual dio como resultado una poética personal basada en la novela de mi autoría. Como egresados de la carrera en Creación Literaria creo que el eje central de nuestros estudios es sabernos y conocernos como creadores. Sin embargo, el camino no es fácil y no se basa sólo en la inspiración sino en un trabajo constante de estudio y de investigación.

El núcleo de la poética es el postulado de la visión estereoscópica, que se basa en la figura del narrador en primera persona. Ésta depende de la subjetividad y del intimismo del narrador protagonista, que decide qué ver y casi siempre sólo puede ver una porción de la historia general. Entonces se necesitan varias voces que cuenten la historia, y todas deben narrar en primera persona, para que entonces la historia se enriquezca.

A continuación, algunas razones por las cuales esta visión sólo puede crearse a partir de la primera persona y cómo es que la tercera queda desterrada de mi estilo narrativo.

## **El yo como elección suprema en la novela**

Delimitando el tipo de narrador es como nació *Contra los fundamentos*. Comencé pensando en la voz narrativa. ¿Cómo hablaría mi personaje? Pero no sólo imaginé su tono de voz, o sus muletillas, importaba más saber acerca de su perspectiva y su visión del mundo. Dónde nació, quiénes eran sus padres, dónde creció, a qué escuela fue, hasta dónde estudió, qué música escucha, etc. Considero que la elección de la voz narrativa es vital, y en mi novela, es la primera persona la que conforma la columna vertebral de la trama. Son cuatro personajes diferentes, con cuatro voces narrativas en primera persona.

La tercera persona fue desechada desde un comienzo porque no aposté a que mis personajes tuvieran una voz tan lejana, quería que se explicaran y contaran la historia desde sí mismos, no desde otro ángulo. ¿La razón? Desde el inicio sabía que la historia que deseaba escribir debería basar su estructura sobre muchas voces y no sólo en una. Para mí la vida misma está fragmentada, y contar la historia de una sola persona es como ver sólo un capítulo de la historia, sólo una fase de las muchas que hay.

Hay diferentes *yoes* en la novela, los cuatro personajes hablan desde la primera persona, pero en diferentes registros y formas, como el monólogo interior, narrador protagonista o el narrador epistolar. Por ejemplo, el capítulo de Chávez, uno de los personajes que presento, está escrito en forma epistolar, lo que nos evoca a las escrituras del yo que nacen en el siglo XVIII, y que fueron intimistas y realistas. En cambio, el último

personaje (el cual no tiene nombre), maneja un monólogo interior y superfluo. De cierta manera crear una historia de esta forma fue un reto como escritor.

En mi caso fue un poco natural la forma en que trabajé con diferentes *vozes*; se dice que un error del escritor principiante es cambiar de tiempo verbal durante la narración, en mi caso cambiaba de voz, parecía como si diferentes escritores se mezclaran en la narración; esta capacidad la utilicé al escribir esta novela. Es muy complicado llegar al estilo propio, y aún más crear cuatro personajes con distintos registros y narración diferente, y más que se notara la diferencia, pero era necesario porque al final mi estilo como escritora tiene que ver que el realismo de contar una historia desde varios puntos de vista, y no sólo desde uno.

### **Voz narrativa acompañante: el narrador *avec***

Este narrador acompaña al protagonista, es como una exponenciación de la primera persona dentro de la tercera, es una especie de ente que se posesiona del alma del personaje por un momento; esto no me serviría de mucho. Se puede desplazar dentro de todos los personajes, se ubica dentro de la focalización cero que postula Genette y toma sus mentes prestadas, pero no es un préstamo el que pretendo, ¿para qué buscar un ente que tome prestados los pensamientos del personaje si bien puede el personaje decirlo todo desde sí mismo, sin intermediarios? Lo que yo busco es crear una vena que una la voz del personaje con su alma y sus emociones.

La perspectiva que intento plasmar en la novela es una suerte de visión estereoscópica la cual se origina a partir del funcionamiento de un estereoscopio donde el cerebro procesa las dos imágenes de nuestra visión binocular, y, subjetivamente, podemos

apreciar la lejanía o la profundidad de las cosas que están a nuestro alrededor. Si nos tapamos un ojo podemos tener una perspectiva distinta, por ejemplo, de las cosas que están en nuestra visión periférica. Así es también nuestra perspectiva del mundo y la de los personajes que presento; para mí la literatura debe ser también fragmentada, taparse un ojo y dejar el otro abierto y permitir que la historia se cuente como vemos la vida: en fragmentos, dependiendo de lo que vivamos en el momento y también de lo que queramos ver. Es entonces donde el discurso se entreteje infinitamente.

Antes de seguir con la exposición de razones con respecto a la elección de tipo de narrador, me parece pertinente analizar la figura de esta categoría narrativa.

“Somos un pequeño Dios cuando escribimos”, dice Vicente Huidobro en *Arte poética*; la magia está en realidad en cuando escuchamos, como rezos, la voz de la creación, la encarnación de los personajes, las voces que gritan el yo. Al escribir se adquiere la capacidad de dar vida “a todas las cosas bajo el sol”. Al observar el mundo vamos animando los objetos muertos. Se dice que la genialidad está cuando se encuentran los detalles y son convertidos en algo sublime y artístico.

Es por eso que parecemos pequeños dioses que inventan, que juegan y que experimentan y deben poner atención en el pensamiento y en las necesidades de los personajes que construyen. El cerebro de nuestro personaje bien puede ser la estructura narrativa; los nervios, los adjetivos utilizados; el músculo, el verbo; y la carne, el bagaje cultural para escribir. Creo que a eso se refiere el *Arte Poética* y eso intento hacer yo en este trabajo.



La elección del narrador es fundamental, es el momento cuando se encuentra el enfoque, la visión, el momento de deslumbramiento en que el personaje reclama una voz propia que cuente, que perciba la historia de una manera única, particular y peculiar. Luego, el autor le da alma a su personaje por medio de la escritura.

A continuación hablo de algunos detalles sobre la primera persona que me dieron razones para escogerla como elección primordial y como característica fundamental de la visión estereoscópica.

La primera persona, según Alberto Paredes es, por un lado, el narrador, pero también es parte de la historia, es el sujeto de enunciación y el enunciado. Los personajes en primera persona son narradores de su propia historia.

Escoger la primera persona es insistir en darle cierta libertad al lector, en el entendido de que el destinatario tiene la libertad de tomar del personaje ciertas particularidades y forrarse con su piel para sentir una narración encarnada; este efecto no puede crearse a partir de una narración estática o simplemente descriptiva del relato. Se trata de crear un vínculo emocional, más profundo y más íntimo, con todas las formas de la primera personas. De esta forma se conecta el yo del personaje con el yo del lector, y la capacidad que se tengan para establecer este diálogo depende de las estrategias del escritor para conferir vida a todas a las voces narrativas presentadas. Alberto Paredes dice al respecto que el autor de la cosmovisión en primera persona y su texto invita al lector a que también sea subjetivo en su lectura y que acepte la responsabilidad que esto conlleva. Yo creo que esta responsabilidad es la de usar la ambigüedad de un texto para despertar la imaginación.

Ésta es la base narrativa para escribir la novela. El lado omnisciente del narrador en tercera persona es dejada a un lado para dar paso a la libertad, tanto del narrador como del lector, para poder armar las pistas y darle profundidad al relato. Lo fundamental es que juntos, autor y lector, observen la creación, la hechura, el acomodo, y las voces que gritan e invitan a nunca querer acabar la lectura. Y no es que el lector no tenga libertad al leer, sin embargo, en algunos casos tiene limitaciones, para explicar esto daré un ejemplo:

—Mi padre nos dio una vida inventada, iba todas las mañanas por el periódico, contaba tres veces cada una de las páginas, brincaba las líneas del piso, embarazaba a mi madre sólo los días de luna llena, se arrancaba prodigiosamente cinco vellos de las cejas cada noche y a nosotros nos daba palizas en múltiplos de dos.

La descripción le da libertad al lector de imaginar, intrigar sobre la personalidad del personaje del que hablan. Ya que en la subjetividad de lo contado radica la exploración de la imaginación del lector. Veamos una limitación:

—Mi padre era obsesivo compulsivo y nos daba mala vida.

Al decirlo de una forma tan directa, se borra la ambigüedad, el deseo de lo oculto. Muestra, pero no hace “florecer la flor”.

Al elegir la primera persona también se juega con la subjetividad de la trama porque, al no ser fuente completamente confiable la visión del narrador en primera persona, quedan ambiguas en el texto las verdaderas causas de las acciones de los personajes.

La primera persona, según Paredes, transita por el universo narrativo, es juez y parte, y se aleja del Dios omnisciente, en otras palabras es causante de su propia evolución

y observador de sus acciones, lo que lo hace subjetivo, caprichoso, seleccionador de lo que ve y de lo que cuenta. Justamente estas características son las necesarias para obtener la visión estereoscópica.

Respecto a este asunto de la tercera persona hay un autor contemporáneo, Fernando Vallejo, que tiene varias críticas hacia el uso de la primera persona, argumentando que estos pensamientos que se toman prestados se asemejan a un simple cotilleo, de hecho llama “viejas chismosas” a Balzac y a Flaubert por la utilización de la tercera persona en sus novelas. De hecho en un reciente ensayo critica el uso de la tercera persona en la obra *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez; Vallejo se aut nombra como una primera persona que no “recuerda qué desayunó”, esta elección de lo que decimos, recordamos y decidimos ver es la subjetividad que le da una característica única al narrador en primera persona

Creo que respecto a Balzac y a Flaubert, Vallejo se equivoca, ya que sus aportaciones a la literatura distan mucho de sólo el uso de la tercera persona; ellos inauguraron muchas técnicas narrativas, hablaron de los personajes de una forma no lineal, así como rescataron lo humano y el realismo en la literatura, entre otras cosas. Pero respecto al uso de la tercera persona, en esta época actual, concuerdo con él. La literatura también es sociológica y es momento de ver las cosas desde una perspectiva actual, bajar al Dios omnisciente y volverlo terrenal.

Sí, es verdad que la primera persona ofrece muchas virtudes para la narración, pero depende del qué se cuenta para elegir usar o no la tercer persona. En mi caso escoger la primera persona es vital por la visión estereoscópica que requiero ofrecer en la novela.

Dispuesta a escribir un ensayo sobre las virtudes de la primera persona y el desuso de la tercera comencé a hacer un ejercicio con textos de diferentes géneros y de diferentes autores escritos en tercera o en primera persona.

Por ejemplo. *Pedro Paramo* está escrita en primera persona, con desdoblamientos en tercera, sin duda es un acierto, quien conozca la novela recuerda el principio: “Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo. Y yo le prometí que vendría a verlo en cuanto ella muriera. Le apreté sus manos en señal de que lo haría, pues ella estaba por morir y yo en un plan de prometerlo todo”.

Veámoslo desde un punto de vista lejano y omnisciente.

*Llegó a Comala porque su madre le dijo que ahí vivía su padre, un tal Pedro Paramo. Él le prometió que iría a verlo en cuanto ella muriera. Le apretó su mano en señal de que lo haría, pues ella iba a morir y él quería cumplirle cualquier deseo.*

Tal vez sean estas palabras las que más recordamos, la promesa inquebrantable, el último suspiro que se le regala a un moribundo, cumplir el capricho final del que ya se va. Este párrafo pierde fuerza y potencia al dejar de ser un relato encarnado donde el hijo es guiado a voluntad de la madre; convertido en tercera persona es la voluntad del omnisciente el que controla el pensamiento del personaje perdiendo así su entrañable potencia. Es uno de los empiezos más memorables de una novela, narrado en primera persona.

Y no pasa igual con su fulminante final: “Se apoyó en los brazos de Damiana Cisneros e hizo el intento de caminar. Después de unos cuantos pasos cayó, suplicando por

dentro; pero sin decir una sola palabra. Dio un golpe seco contra la tierra y se fue desmoronando como si fuera un montón de piedras”.

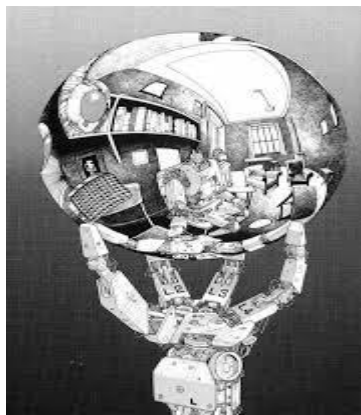
¿Cómo se escucharía en primera persona esta metáfora?

“Me apoyé en los brazos de Damiana Cisneros e intenté caminar. Después di unos cuantos pasos y caí, suplicando por dentro, pero sin poder decir una palabra. Di un golpe seco contra la tierra y me fui desmoronando como si fuera un montón de piedras”.

¿Funciona igual la metáfora?

Este fue el primer indicio de que no podía cerrarme completamente a la idea de utilizar la primera persona solamente y en todo texto literario, creo que depende no del cómo se cuenta sino también qué se cuenta, algo de lo que no había reflexionado al entrar en los temas estructurales de una obra. Las historias también pueden ser hermosas simplemente por el hecho de ser contadas, como las historias de padres a hijos, las leyendas, los mitos que son elevados y narrados desde una omnisciencia.

Pero en la literatura y en mi estilo narrativo surgió la visión estereoscópica. Esta visión tiene que ver con tres características, la suma de muchas voces para contar una historia, la perspectiva y la focalización interna, que reunidas multiplican la narración. A continuación me valgo de estos grabados de M.C. Escher para ilustrar la idea de lo que considero son las diferencias entre la tercera persona y la visión estereoscópica.



## Visión de la tercera persona

El narrador omnisciente tiene una visión amplia y capaz de ver en todas las direcciones desde una perspectiva divina. Es una visión circular, y en cierto modo es una sola voz que da cuenta de muchas historias, por lo cual no logra la suficiente intimidad, es como sentir algo a través de muchas pieles.



## Visión estereoscópica

La visión estereoscópica basa su narración en la suma de muchas visiones y perspectivas. La narración es como la de un diamante, con muchas caras, vértices y aristas. Es la voz multiplicada que nace de muchas visiones, recrea la intimidad de los protagonistas de una historia; la subjetividad e imperfección hacen más exquisita la narración.

## **Un poco de filosofía para la novela**

Al estudiar los conceptos de la primera persona llegué a ciertas disertaciones acerca de la importancia del yo en nuestra psique y alma, fuera de las estructuras narrativas en un texto lo cual ayudó al desarrollo de la narración expuesta en la novela.

Una de mis citas favoritas es “cogito ergo sum”. La cita completa de René Descartes, dice: “Pero en seguida advertí que mientras de este modo quería pensar que todo era falso, era necesario que yo, que lo pensaba, fuese algo. Y notando que esta verdad: yo pienso, por lo tanto soy, era tan firme y cierta, que no podían quebrantarla ni las más extravagantes suposiciones de los escépticos, juzgué que podía admitirla, sin escrúpulos, como el primer principio de la filosofía que estaba buscando”.

Entonces desde un punto filosófico y existencial todo proviene del yo, aunque no se sepa bien qué es el yo. Si hay un yo, existe la realidad que refleja su condición de existencia, es esto la base de la objetividad de la realidad, de la existencia. Descartes escribe sobre la hipótesis de un “Genio maligno” no puedo dejar de pensar que el genio maligno puede ser esa tercera persona omnisciente, que nos hace ver su realidad como verdad, y tal vez es un engaño, y tal vez la única realidad es hablar desde nosotros, desde el yo. En la novela, mis personajes reflejan la realidad en tanto que cuentan su historia, entonces son y existen... en el universo narrativo.

Siguiendo con el discurso de algunos filósofos, me avoco al relativismo. Esta hipótesis no dice que somos la influencia de muchos elementos, físicos, psicológicos, o culturales, que se siembran y crecen en nuestras conciencias.

De ahí que seamos relativos, que seamos la búsqueda y la conformación de muchas ideas, que dependamos de nuestro grupo y de nuestra cultura, además de cómo estas ideas se reproducen o cambian al pasar del tiempo. Una cita de Protágoras aclara el valor de una persona: “El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son y de las que no son y de las que no son en tanto que no son”. Se dice que esta figura ejemplifica un

antropocentrismo, pero puede ligarse con el poder del yo de Descartes y de la presencia de la existencia, en tanto se sea consciente. Al analizar la construcción de los personajes, terminé por convencerme de que estas tienen tantas caras y facetas, como elementos culturales, sociológicos hay.

Empero, los sofistas afirmaban que la razón humana era un pensamiento genérico, y que quien razonaba afirmaba la existencia de su prójimo, por ello nacía la necesidad del diálogo, la comunicación entre los hombres. Esto puede desembocar en el cruce de horizontes, del cruce de conciencias del que hablaba Bajtín, que creo que ocurre cuando podemos adjuntar el pensamiento polifónico a la estructura del yo individual. Existen tantas verdades como seres conscientes. Es en este punto es donde las postales que se anexan al inicio de cada capítulo, tiene cabida. Es un experimento, en que intento cruzar sus conciencias por medio de sus narraciones.

Al escribir en primera persona externamos la realidad única e indescifrable de la conciencia de un personaje, que afirma su existencia por medio de su mundo interno.

Lo anterior me llevó a estudiar el concepto de solipsismo. Porque puede ser que la realidad que nos rodea sea incognoscible, que pueda ser invento de nuestro propio yo, porque sólo el yo existe y por lo tanto sólo podemos confiar en nuestra propia conciencia. O, en otras palabras, la realidad externa es comprensible solo través del yo.

Entonces podemos sacar a relucir la experiencia y la idea de los *qualias*, que son un concepto que abarca la subjetividad de las cosas en la experiencia personal de cada ser humano. Parecida a la frase “Nadie experimenta en cabeza ajena”. Este concepto se basa en que cada sensación, emoción o experiencia la cual se traduce en una vivencia consciente



que interpretamos subjetivamente, aunque la experiencia se haya vivido en colectividad. La experiencia es única e intransferible, *por eso yo soy yo, pienso como yo, siento como yo desde el yo.*

La novela, como construcción literaria, puede adecuarse a todos estos conceptos, por ejemplo, los *qualias* pueden ser la narración encarnada de un personaje, el relativismo la manera en que cada personaje se construye y se vuelve subjetivo y el solipsismo es el yo autoritario y déspota que construye el mundo para sí y para nadie más.

Todos estos motivos son los que quiero dar y fundamentar en cada uno de mis personajes. Al tener claro mi narrador y su visión es que comencé a estructurar la novela y en el siguiente apartado lo explico.

### **El armado de la novela**

La novela se divide en cuatro capítulos que narran un periodo en la vida de cuatro personajes diferentes. El hilo conductor de la historia es el suicidio de uno de ellos en el interior del metro y cómo este acontecimiento trastoca la vida de los otros personajes; detona o determina sus historias.

Cada quien, desde la primera persona, cuenta sus preocupaciones, vivencias, temores e incertidumbres. Son personajes obsesionados con sus ideas, con la religión, con el amor, con el perdón o también con la indiferencia. Absortos en sus propias vidas, observan el suicidio que los altera indirectamente y, como es común en las ciudades, sigue cada cual su camino y sus pensamientos, excepto, claro, el que muere.

El relato intenta reflejar diferentes voces, estilos y sensaciones. Pienso que el transporte público es un lugar donde pasamos muchas horas y que en cierto modo nos desquicia y nos desenmascara, por ello lo escogí como telón de fondo de la historia.

Conforme avanzaba la novela, surgió la necesidad de complementar la historia de los personajes con pequeñas postales que tuvieran una comunicación subconsciente con estos y el espacio que presento.

En conjunto, al escribir esta novela, me enfrenté a múltiples obstáculos, encrucijadas, brechas, pero lo más difícil fue elegir al tipo de narrador. La temida hoja en blanco bien se puede referir no al vacío, sino a la saturación de pensamientos que no llegan a conformar algo nítido. No se alinean. Hay muchas formas de escribir una novela, muchas voces, muchos temas, espacios, tiempo, etc. Por ello la elección del narrador fue una buena base para comenzar con la creación. En mi caso, para darle cuerpo a la historia giro sobre tres ejes: narrador, tema, y espacio.

A continuación trataré de acotar y explicar cómo desarrollé estos temas. Aunque antes de entrar en esos detalles, iniciaré hablando del nombre de la novela.

### **El surgimiento del título y su importancia**

El título de la novela es robado. No es sencillo buscar el nombre adecuado para bautizar una creación, nunca lo ha sido, y en este caso tampoco lo fue. Si se analiza, hasta el nombre que llevamos seguramente fue un reto para nuestros padres, pues sugiere quizá un sufrimiento o historia familiar. Creo que el nombre lleva un estigma o un atisbo de luz, pero también el poder de limitar o clarear el misterio que encierra nuestra personalidad e historia

interna. El nombre de un texto puede ser el símbolo de su creación o de los temas que aborda. Y dicho sea de paso, su elección nunca es al azar.

Estar *contra los fundamentos* es una idea que nace de una duda, al preguntarme qué pasa cuando los fundamentos nos limitan o nos polarizan. La palabra “fundamentos” tiene varias connotaciones: arquitectónicas, religiosas, morales, anímicas y de la razón. Por eso el nombre dice menos de lo que aparenta.

¿De dónde surgió el nombre? De una canción. En mi ideal de la promoción de la literatura me parece que la música debe ser un vínculo y un estímulo para la imaginación del escritor; de hecho hice uno de mis trabajos de la universidad comparando letras de canciones con poemas. El ritmo, el tono y el sentimiento que nos deja la música, para mí, tiene convergencias con la literatura, pero ése no es el tema a tratar en esta ocasión.

El nombre de la canción que inspiró el título de la novela es *Foundations*. Obra de una cantante inglesa. La frase que dio origen al nombre, dice: “My fingertips are holding onto the cracks in our foundation...” Esta frase me hizo pensar sobre la idea de que mis personajes, y el ser humano en general, llegan a cierta ambivalencia en la vida cuando sus ideales, familia, pareja o hasta hijos, o sea los fundamentos que los conforman como personas, dejan de importar o de servir para un momento determinado; es entonces cuando comienzan muchos de los conflictos internos del ser humano. Es así también lo que ocurre con los personajes de esta novela. En el caso de la novela presentada, el título tiene que ver con uno de los temas que aborda, pero no con el central, lo que deja a la imaginación del lector de qué trata la obra.

¿Qué pasa, por ejemplo, cuando la moral o la religión ya no sirven en nuestra cosmogonía interna? Se comienzan a actuar de maneras insospechadas, cosas que no creíamos poder hacer las hacemos y se tiende a aferrarse a los fundamentos, reiniciarse, evolucionar o quebrarse.

El título tuvo varias modificaciones y elecciones, algunas de las desechadas fueron las siguientes: “La voz difuminada”, “La cicatriz del tiempo”, “El día difuminado”, “Mis dedos se aferran a los fundamentos”, “El arte de estancarse”, “Te aferraste a tus fundamentos”, “Cerrando la grieta”, “El sueño es el inicio del fundamento”, “El anhelo en el fundamento”, “Anhelando fundar”, “Aferrándose al fundamento”, entre otras. En cierto modo me aferré a la idea de meter en el título la palabra “Fundamentos” y sólo modifiqué el título hasta estar satisfecha. El que escogí fue de los más cortos y poderosos, al menos así lo pienso.

El nombre conlleva muchos significados, es una carga emocional fuerte, puede hablarnos o no de una historia, del alma, de la razón o de la ideología de lo nombrado, de la esencia y del interior, inclusive puede traer encerrada una historia, como la de la canción que escuchaba en el metro, una tarde, mientras escribía una novela sobre el transporte de la Ciudad de México, y por la cual escogí este nombre.

### **El registro del lenguaje como parte del yo y el apropiamiento del personaje**

Al leer la novela, se pretende que cada uno de los personajes sea distintos entre sí: voz, registro, pensamiento y forma de actuar. Y que para el lector lo único que tengan en común sea la creadora. A continuación intentaré describir el cómo me apropié de su voz.

En cierto modo, creo que somos muchas voces contando nuestra propia historia. Una voz da cuenta de nuestra niñez, otra más del primer amor, otras cuentan nuestras grandes mentiras, otra más nuestros grandes aciertos. Hablamos con nuestros padres de una forma, con los amigos de otra, con la pareja sacamos otra voz que, a veces, hasta confundimos con la del objeto amado.

Las voces de los cuatro personajes, en general, las imaginé pero no al cien por ciento. El registro de los personajes dependió de su contexto y de su evolución sociolingüística, estos aspectos condicionaron el uso de la lengua en casa personaje. Brevemente lo explicaré.

El personaje Danubio, del primer capítulo, tiene una comunicación en cierto modo sencilla, religiosa, personal a modo de prosa. Para recrearla me basé en literatura rural, como la de Juan Rulfo y Juan José Arreola. No me basé en ningún personaje particular, sólo en recuerdos de mi infancia, leyéndolos, y lo hermoso que me parecía la prosa de las personas de campo, por eso siempre quise escribir de esa forma. A Rulfo y Arreola los tomé de inspiración, y así nació la voz de Danubio.

Chávez, el protagonista del segundo capítulo, viene de un contexto sociolingüístico peculiar, ya que provenía de un sector pobre de la población. Su voz la imité de las personas que escuchaba en las calles, de mis viajes en el metro, en cierto modo también inventé un poco; tomaba algunas frases y desarrollaba lo que yo suponía que era su

lenguaje, él fue un tipo de Frankenstein. Fue difícil no caer en el cliché, por ello tomé tomaba ciertas frases y no el registro completo.

Con el personaje del tercer capítulo, Mario, todo fue totalmente imaginado, no hubo comparación de ningún tipo, ni de la vida, ni de libros. Creo que por eso tuve que rehacerlo varias veces, porque a veces la imaginación te traiciona y se distorsiona, debía de enfocarme muchísimo para no perder la idea y las características de mi propia creación. Al final sólo tuve que mantenerme alerta y revisar mucho que no se saliera de control.

Con mi último personaje, el de la mujer, tuve un problema. No suelo escribir personajes de mujer, me cuesta trabajo que no terminen siendo autobiográficos. Por eso siempre hago personajes masculinos. Y entonces se me ocurrió pensar en mí, 10 años atrás, un día en que no pensara en nada, todos tenemos días perdidos en que nada pasa y parece que ni siquiera pensamos, son los días inexistentes, esa idea me hizo imaginar a este personaje que con el tiempo se fue transformando en alguien ajeno a mí y terminó por distorsionarse, y ubicarse en un contexto diferente al mío.

En general, ya sea tomado de un libro, de mí, o de la calle, creo que la mayoría de las voces fueron imaginadas.

## *DRAMATIS PERSONAE*

Para hacer un acercamiento más profundo de los personajes ahondaré en sus características individualmente.

### **DANUBIO**

La primera voz que aparece en la narración es la de Danubio, un adolescente atormentado por su fe, por la religiosidad intrínseca en su alma. La construcción de Danubio fue importante para delimitar su voz, y el fragmento de su vida que se cuenta en la novela. El personaje de Danubio nació hace cuatro años en uno de los intentos de escribir una novela con el nombre del personaje, en este caso era un señor de mediana edad que vendía, de poblado en poblado veneno para matar hormigas. La novela no funcionó, ya sea por el realismo mágico que había dejado de funcionar en mi imaginario o porque simplemente se guardó para otro momento. Lo que sí me siguió fue la idea de una persona que inocentemente explicara su idea de la religión, además de dejar fluir sus pensamientos en una suerte de prosa poética que fuera natural con base en su cosmogonía. La finalidad era escribir cómo ve el mundo una persona que nunca ha salido de un poblado sumergido en la sierra en pleno siglo XXI.

¿De dónde viene Danubio? Danubio proviene de un pueblo imaginario en Oaxaca, vive una existencia basada en la religión y las ceremonias católicas que se celebran en el pueblo donde siempre ha vivido. Tomé prestadas notas mías hechas durante un viaje a un poblado pequeñísimo, a unos 20 kilómetros de Oaxaca, que visité una Semana Santa hace ya bastantes años; durante este viaje fluyó con más vivacidad la voz de Danubio.

Haber estado ahí durante Semana Santa me dio la perspectiva religiosa que necesitaba para darle fuerza al pensamiento de Danubio. Para la concepción de la figura del narrador en este personaje en particular fue necesario un trabajo de “campo”; la

imaginación de escritor es base para la creación, pero la investigación es la sangre que da vida al personaje.

Un ejemplo universal de “investigación de campo” está en *Apostillas para el Nombre de la rosa* de Umberto Eco, quien en pleno siglo XX escribió sobre la Edad Media y convirtió a esa novela histórica en una joya de la literatura. Y lo hizo por el alto dominio que tenía del tema, gracias a sus miles de notas y estudios y cuando tenía dudas seguía investigando. Quién no recuerda el personaje de Guillermo de Baskerville, donde Umberto Eco supo plasmar sus investigaciones acerca de los frailes en la Edad Media. Por ello es importante investigar fuera de las murallas de nuestro propio bagaje para poder darle un realismo a la voz que se quiere mostrar.

El pensamiento más creativo a veces puede ser el más primitivo. Estamos acostumbrados a cubrir nuestras emociones, esto nos libran y nos alejan de lo que creemos que nos puede hacer daño. En cierto grado la primera persona se presta para ver detrás de esa máscara y ver de primera mano los pensamientos, sentimientos y emociones, de una forma directa, sin intermediarios. Y puede saberse a profundidad o escondidas, pero se acerca más la honestidad en la palabra, en el texto.

Al crearles un mundo a los personajes, somos como pequeños dioses, que sostienen mediante el pensamiento y la razón la visión del personaje. Por ello debemos alejarnos de nosotros mismos, de nuestra mística y de nuestros deseos. Luego creamos mundos paralelos aún más grandes que el propio.

Por eso era importante que Danubio narrara su historia y se desechara la tercera persona en este registro. Creo que para ahondar sobre cualquier tema se aborda



personalmente, ya sea un problema, un libro, o cuando se conoce una ciudad; se lee desde uno, no nos lo dice alguien más. Uno, por ejemplo, no se enamora en tercera persona.

La cosmogonía de Danubio se basa en que en áreas geográficas del país las personas fundamentan su vida en la religión, la enfermedad es un tipo de misticismo y la vida se convierte en tradición.

Danubio vive una vida aparentemente tranquila hasta que polariza su fe. Al llegar a la ciudad se da cuenta de que no todos piensan como él y se enfrenta a fuertes carencias humanas (el frío, el calor, el hambre, la sed), lo que provoca que pierda la razón.

Creo que las características de este personaje son la religión, la neurosis, la obsesión, y la pérdida de la razón por completo, y tuve que plasmarlo en una forma llana, como lo vemos nosotros pero él no es capaz de asimilar, no es capaz de notar cómo se van cortando los hilos que lo mantienen en contacto con el mundo de los mortales, él no lo sabe, pero nosotros debemos de notarlo, ésa es la prueba de todo escritor. No puedo recordar un ejemplo más maravilloso que el del *Ruido y la Furia* de W. Faulkner, donde los personajes sólo saben contarse desde sí, somos los lectores los que descubrimos el alma del protagonista.

Otro punto en esta historia es la idea que tiene Danubio de Dios, lo ve humano, tempestivo y castigador. Para soportar la vida, con sus sutilezas y crueldades, se necesita una válvula de escape, por ahí sale el gas que sube al cielo y llaman Dios, así es como piensa Danubio.

## CHÁVEZ Y LA SOCIOLOGÍA DEL PERSONAJE

Chávez es el protagonista del segundo capítulo, “Esa masa amorfa”. Para hablar de este personaje es necesario retomar mi niñez, siempre me obsesionó la forma en que se dispone la traza de una ciudad. Como muchos niños crecidos en los noventa, vi muchas series y películas donde se mostraban mansiones con enormes jardines, pero mi casa, mi calle, la casa de todos los que conocía, no era así, eran más bien cuadrados, con un reducido patio interior. Pero eso era un pensamiento infantil, lo que en verdad me llamaba la atención era la urbanización en los cerros: “Esos cerros carcomidos por el cemento”, como dice Danubio.

Se me ocurre la idea de que las ciudades explotan y lanzan a sus ciudadanos fuera de ella, algunos caen en los cerros, esos cerros que mueren ante nosotros, que se llenan de grietas y de grumos como ese personaje de Marvel: La Mole.

¡Qué curiosa capacidad tiene el ser humano de poder asentarse en cualquier parte! Esta inquietud y curiosidad me hizo analizar y luego imaginar la vida de un muchacho que vive en un lugar así, en un cerro dentro en el área metropolitana de la Ciudad de México. Pienso que la geografía afecta la forma en que nos educamos, nos criamos, y luego, al crecer, forma nuestro pensamiento. Y eso no lo afirmo yo, lo han dicho filósofos e historiadores de la talla de Ibn Joldún. Desde tiempos inmemorables se ha establecido la diferencia entre la vida sedentaria y la nómada, entre la vida en el campo y la ciudad. Siguiendo esa lógica, los nacidos en lugares no habitables, no socialmente aceptables, también deben tener una visión distinta de la ciudad, la sociedad y la vida en sí.

Esto es lo que sucede con Chávez, quien vive observando la masa amorfa que se mueve convulsivamente allá abajo, en la tierra. Él no tiene cabida dentro de este panorama, el dinero no fluye como quisiera, la miseria se apropia de las costumbres, y la educación no es una opción. Para documentarme acerca del tema, simplemente tomé apuntes de algunas de las ideas de amigos, conceptos y formas de vida dependiendo del lugar en que nacieron.

Surgieron interrogantes de la manera en que el ambiente puede alterar las características de un ser humano, cambiar su forma de pensar, de hablar, de vestir, y hasta las creencias. Creo que tiene que ver con el sentido de pertenencia, la necesidad que la humanidad nos ha transmitido de ser parte de algo para no perderse, porque hay que embonar en algún espacio de este universo.

La necesidad es un vacío que hay que llenar. En el caso de Chávez su necesidad es la de causar y recibir ternura, cariño, saber el significado de una caricia. Sin embargo, por el ambiente en que fue criado, el cariño le fue negado, esto le causa un conflicto interno. En los días que escribía sobre este personaje, releía los *Hijos de Sánchez*, lo que también me puso en un estado anímico diferente, un estado en que pude comprender mejor las características psicológicas y machistas que conlleva la pobreza para los mexicanos. Además de que surge la creencia de que a los hombres se les está prohibido sentir, en cierta forma suplen la carencia de sentir amor, por el machismo. “Se mata primero a uno mismo, para que los demás ya no puedan”, dice Chávez. Esta es la yuxtaposición que vive el protagonista, el deseo vehemente, intenso de afecto, con lo que esto conlleva, debilidad y vulnerabilidad, o seguir siendo duro.

Debe ir contra los fundamentos que otros le han enraizado en el alma, pero esta ambivalencia de sentimientos le trastoca la psique, la pulveriza, la deforma y la transforma, sus acciones y decisiones, por eso comienza a querer ser una mujer.

El personaje es travesti, pero su búsqueda no es sexual, sus sentimientos van más allá de la sexualidad, él piensa que el sexo es algo necesario, duro, que lastima, que penetra de una forma dolorosa, algo primitivo que nace con su machismo; es todo menos amor, por eso no puede relacionar el sexo con ser travesti. Al vestirse de mujer sólo piensa en que eso significa ternura, la mujer es eso, es amor para él, debilidad, vulnerabilidad, al fin y al cabo, es una forma machista del significado de ser mujer.

Al final, no puede superar el conflicto y termina por explotar, esta vez no hacia el cerro que es vida sino hacia dentro, hacía sí mismo.

## **MARIO Y LAS RUINAS DE UNA CIUDAD**

En este capítulo se aborda el tema del terremoto en 1985 en México. La forma en que afectó la mente de los mexicanos que lo vivieron, así como el panorama de lo que, hasta ese momento, era la fachada arquitectónica del México contemporáneo y moderno. El día que cayó la ciudad cayeron en la locura muchas mentes, muchas como la del personaje principal del capítulo.

Mario ya tenía muchas obsesiones, no se sabe la raíz, no quise decirlas porque no todos sabemos por qué actuamos de cierta forma. También este personaje es uno de los más documentados en cuestión a la ciudad y el terremoto, porque es un tema que me ha

apasionado, así que traté de impregnarle eso a mi personaje. La documentación se basó en la memoria viva de las personas, que a mí alrededor, lo vivieron. Yo no estuve ahí, aún no nacía, por eso pude rescatar una visión más o menos subjetiva, aunque no sé si pude hacerlo del todo puesto que también era una obsesión infantil y mi visión siempre ha sido muy sentimental.

Para no ser como yo, mi personaje se convirtió en un antihéroe, una persona con la cual no tengo empatía y eso me permitió deslindarme de mis propias pasiones y aceptar el desarrollo de sus actos y pensamientos.

Él no es yo hablando de mis obsesiones infantiles, él es un hombre que está contando su historia, en su voz única, particular, en primera persona, porque nadie que vive una catástrofe puede despegarse del daño que le causó directamente.

En una especie de contrapunto, se da una pequeña pincelada de lo que fue la ciudad, cómo vivió la vida este conductor del metro de la ciudad de México luego de perder a su amada esposa en la catástrofe. Es una persona histérica, neurótica, pasional, obsesiva, que guarda a su esposa como un pedazo de papel china que hay que cuidar, guardar, intocable e inmaculada. La forma en que trataba a su esposa se destapa con el terremoto. Cuántos asesinos, secuestradores, golpeadores, violadores, se detuvieron en el momento que la tierra se movía con furia esa mañana del 19 de septiembre de 1985.

Se conecta en la historia de dos maneras, la primera porque es el conductor que arrolla accidentalmente a Chávez y la segunda por la relación que tiene con Danubio.

Las patologías de este hombre se hacen presentes, la realidad las subleva, recupera a su esposa después de la muerte y la santifica, en el proceso pierde la razón. A sus restos les

cuenta en primera persona la memoria de su vida con ella, como último acto redentor antes de suplantarla con un nuevo afecto: Danubio.

## **ELLA**

Este capítulo pertenece a “Y en la omisión está la pérdida”, está narrado en primera persona, es un monólogo. No llega a hacer un monólogo interior completamente ya que en algún momento articula sus pensamientos, como si de repente los dijera en voz alta o para sí misma.

La idea de este personaje era que tuviera un pensamiento superfluo y banal. El modo de narración es directo porque refleja el discurso tal y como lo piensa el personaje. Es una suerte de flujo de conciencia, que a diferencia del monólogo interior llega a articular algunas ideas.

La forma en que los personajes coinciden en esta novela ocurre porque desde distintos ángulos presencian la muerte de uno de los personajes, el cual se suicida dentro de las instalaciones del metro. La mujer de este capítulo observa el suicidio desde el punto más alejado físicamente y anímicamente. Tiene una mirada parcial del suicidio.

Parece que al mezclarse las historias de esta forma se origina una historia cruzada, y en cierto modo lo es, aunque las historias de los personajes no se cruzan entre sí, cada quien ve desde su punto de vista la muerte y comienzan sus historias.

De todas las primeras personas con las que trabajé en esta novela, ésta fue muy difícil, pero una de las más íntimas, aunque alejada de un pensamiento evocador o profundo. En cierto modo fue bastante complicado poder escribir sobre ella. Mi idea era

que fuera un ente nihilista que no tuviera nada que decir, que hablara por hablar con razones muy absurdas sobre la vida. Ella no tiene nombre, ni expectativas, ni proyecto de vida, ni construcción, vive por inercia.

A diferencia de los otros personajes su historia comienza cuando presencia el suicidio de Chávez, y lo que se narra sobre ella no es más que una o dos horas de su vida.

Es una mujer que está muy enojada, sin saber por qué o para qué. Por supuesto que para que yo pudiera escribir sobre ella necesité saber por qué estaba enojada, qué la había marcado de tal forma que ya no sentía interés por nada.

Ella odia una cicatriz que tiene en la barbilla, que le hace pensar que está estigmatizada. La herida se la hizo de niña, por falta de atención de parte de sus padres. Tal vez ella no sepa y no nos cuente por qué es que piensa como piensa, pero yo como creadora debía de saberlo todo, saber toda su historia de vida, sus secretos, sus pensamientos, demonios, ángeles, hasta sus tics. Éste es el trabajo que se debe de hacer a la hora de concebir un personaje.

Ha estado toda la vida rodeada de indiferencia, primero de sus padres, luego de sus amigos, sus parejas, sus maestros, la sociedad en general. Creo que es un grave problema la indiferencia, como por ejemplo los delincuentes que se han convertido en sociópatas verdaderos, creo firmemente que sus retorcidas patologías son obra de la miseria, de la falta de familia e educación, todo derivado de la indiferencia con la que el mundo se guía. Los políticos y el poder judicial no tienen la capacidad de sentir empatía por los demás y, desde sus lugares privilegiados, ven y mueven sus hilos para joder, no para construir.

Si de facto la indiferencia nos estigmatiza, no hay un modelo de familia estable, no hay sociedad a la que le importe su vida, pues es normal que haya generaciones de muchachos que no sienten ni quieren sentir nada. Ella, el personaje que presento, es así, odia a los *regetoñeros*, quiere ser narco, quiere muchas cosas absurdas sin fundamentos, pero al final no hace nada, está anulada por completo. Para mí estar anulado en la vida es estar muerto en vida. Por eso *Y en la omisión está la pérdida* nos dice que, en descuido y abandono, está la pérdida de todo, de los valores, de las ideas y del respeto a la vida.

### **Disertaciones finales sobre la novela, su voz, espacio y tema**

Se abren las taquillas, todos los hombres, hablando en primera persona, compran sus boletos y entran al metro. Sus murmullos se entrecruzan, el diálogo se ha abierto aunque nadie se dirija la mirada. Es entonces cuando comienza el viaje estereoscópico por el metro de la ciudad de México.

La novela *Contra los fundamentos* tiene cuatro personajes y un telón de fondo: El metro que es una suerte de atmósfera, de bóveda celeste que contiene y aporta a la vida de los personajes, una especie de apoyo o de “tablas”.

Fue muy importante, para la realización de la obra, saber bien de qué se estaba escribiendo, cuál sería el medio unificador de las historias. Ya que estaba resuelto escribir sobre la ciudad, tenía que evitar convertirlo en una crónica de la misma o en una nota sobre el transporte urbano. Mis amores y mis inclinaciones están conectados a la crónica del ciudad, por ello había que tener cuidado de no distorsionar la idea de la novela hacia una crónica. Recorté muchas partes donde mis conocimientos sobre el tema se habían



desbordado. Un escritor debe saber cuándo dejar a un lado ciertas emociones creadoras, suprimirlas pues se puede alejar demasiado de la finalidad de la obra.

No había que convertir la novela en una crónica literal e interpretativa, las referencias debían notarse naturales, porque una persona normal no siente los cambios que tiene la ciudad, tampoco asimila la importancia de lo que desaparece antes sus ojos, no al menos la mayoría de las personas, no así los personajes de la novela.

A final de cuentas escogí el metro como lienzo de la historia y como unificador de la trama por medio del suicidio de uno de los personajes. Para eso, imaginé cada pisada que ha sido proyectada dentro del metro, y las miles de historias que se fabrican cada segundo, como por generación espontánea. “Caminé despacio sobre la tierra, como queriendo imprimirme en ella, y que ésta no me olvidara jamás”, este es uno de los pensamientos de Danubio, personaje del primer capítulo de la novela, y que esboza bien lo que quería hacer con este espacio. Cuántas pisadas están enclavadas y empuñadas en ese lugar tan común e ignorado a la vez. Por ello, el metro se volvió esa voz silenciosa pero unificadora, en cierto grado, es el espacio donde se desarrollan las conciencias de los actores de la novela.

No es la primera vez que se toma un espacio como pieza importante o como protagonista de una obra. Por ejemplo, en el libro *Nuestra señora de París*, de Víctor Hugo, la catedral de Notre Dame es la protagonista de la historia y, alrededor de ella, se embona la historia. El narrador de la historia, el prologuista comienza: “Cuando hace algunos años el autor de este libro visitaba o, mejor dicho, cuando rebuscaba en la catedral de Nuestra

Señora de París, encontró en un rincón oscuro de una de las torres, y grabada a mano en la pared, esta palabra: ‘ANA KH’.

Esta marca, dejada de en la catedral remata la idea que propongo, es una señal del “Alma atormentada que no había querido abandonar este mundo sin antes dejar allí [...] aquel estigma de crimen o de condenación” ¿No es acaso la perpetuidad, la inmortalidad, el sueño de todo ser humano? Tal vez no de un modo paradisiaco o vampírico, no del cuerpo, sino del alma, ya sea mediante la razón, el amor, la descendencia o bien en la memoria como estigma.

En lo que respecta a mis personajes, busqué su trascendencia literaria de una forma inconsciente para ellos: Los suicidas del metro, como el personaje del capítulo *Esa masa Amorfa*, serán alguna vez tema de la crónica urbana de esta ciudad; las generaciones nihilistas del personaje, *Y en la pérdida está la omisión* serán un tema a tratar de los sociólogos, así como la psicología del mexicano después de un brutal desastre natural como el terremoto de 1985, tema que abordo en el capítulo *Sin identidad*; la religión, ha sido estudiada como parte de la identidad del mexicano, tema central del personaje principal del primer capítulo.

Un ejemplo que pude retomar de cuán importante es un espacio para la creación de un texto literario, lo encontré en *Manhattan Transfer* de John Dos Passos. El tema central gira en torno al metro de NY, y como paso obligado, conecta la vida de varios personajes. En todo avispero, en toda ciudad, siempre hay un punto de encuentro, creo que en las grandes metrópolis las venas socio- históricas están en las líneas de transporte. Por eso veo a la ciudad como agente importante de una historia.

La sociedad siempre busca sus propios símbolos de identidad, ya sean individuales o colectivos, en el caso del Distrito Federal las masas confluyen en el metro, y son obligadas a dejar la huella de su tránsito por la vida en este medio de transporte.

Todo en este mundo necesita algo en que apoyarse: los pies en la tierra, el mundo en el espacio, el alma en el cuerpo, la pluma al papel, las historias que se narran en algún lugar en el espacio. Y ese espacio puede ser un momento o un lugar. En *Manhattan Transfer* ese soporte es el metro y Nueva York; en *Contra los fundamentos*, también es el metro pero esta vez de una forma diferente, en la ciudad de México.

Para mí cada personaje es un nervio, una molécula de fuego que impregna el lienzo del metro, mientras que la forma en que aprecian el mundo los personajes convierte a la ciudad en memoria viva.

La ciudad es un tema que se toca indirectamente en la novela, pues delimita y limita a los personajes, mucho depende de dónde venimos, para saber quiénes somos. Podemos decir que la ciudad, a nivel de un “personaje”, es la suma de individuales, de muchos yoes, los cuales la conforman, la estructuran y la dotan de vida, son pues su energía activa.

Es un reto hablar sobre el tema central de mi obra, porque es sólo mi idea más no la del lector y yo opino que eso hay que dejárselo al lector. Pero sí puedo hablar de algunas características generales de lo que se trata la novela.

Intenté crear personajes que renunciaran o afirmaran sus ideales, sus principios, vaya, aunque redunde, sus fundamentos más arraigados y que, en algún momento, entraran en crisis, que fueran seres obsesivos. Creo que somos en cierta medida un caleidoscopio,

con vidrios brillantes y rotos que hablan de nuestra historia de una forma fragmentada, cuando nos creemos una unidad, sin recovecos, sin líneas que demuestren nuestro engranaje interno, es como usar máscaras que ocultan nuestras verdaderas pasiones como decía Octavio Paz, entonces cuando estamos en problemas.

Es un intento de situar este rompecabezas que es el ser humano, en una historia que tiene como base la ciudad y su principal transporte: el metro. Los personajes no lo dicen abiertamente, no son capaces de darse cuenta del motivo de sus acciones, así como nosotros tampoco podemos darnos cuenta en qué punto nuestros conflictos cambian el rumbo de nuestras decisiones. Por eso que creo que mi historia la escribí en primera persona y utilizando varias voces, esa fue mi forma de acercarme al realismo en la novela.

Pero llevamos una voz, una idea, un fundamento como emblema de lo que somos, las otras las escondemos, para cuando se necesiten. La psicología de los personajes pretende plasmar lo que pasa cuando estas voces, estas posturas, se contraponen o se quiebran o salen a la luz sin permiso de la voz que manda.

Creo que el tema es el pretexto para escribir, hacer florecer la pluma en el papel. Y antes de eso, pedirle al tiempo que pare y nos deje observar a detalle el hecho que nos atrae. Mirarlo como si la fuera la cosa más extraña, misteriosa y maravillosa del mundo, desnudarla de lugares comunes e intentar volver un acontecimiento insignificante en una obra de arte.

De esta forma es que estructuré el armado de la novela, el cual fue un trabajo constante y el resultado de varios años de estudio, tanto en la escuela como en la investigación posterior, aderezada de la experiencia de la vida diaria, algo que todo escritor

debe apreciar, sumergirse en el arte que está fuera de las aulas. En resumen, puedo decir que para crear literatura, la suerte no tiene cabida, la musa es una ayuda y la inspiración te llega mientras vives, sacias tu curiosidad, investigas, lees mucho, estudias y, finalmente, escribes.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Aristóteles. La poética. México: Editores Mexicanos Unidos, 2005.
- Arreola, Juan José. La feria. Guadalajara, Jal. : Gobierno del Estado de Jalisco, Secretaría de Cultura, 2008. 145 p.
- Arroyo Sevilla, Florencio. Retrato de Miguel de Cervantes Saavedra. Museo Iconográfico Del Quijote. 1992. Guanajuato, México. 236 p.
- Ayala, Héctor J. Solipsismo y mundo externo en la filosofía de G.W. Leibniz. Universidad Politécnica de Valencia, D.L., 2003
- Beristain, Helena. Análisis estructural del relato literario. México 1999. UNAM. 58p
- Beristáin, Helena. Diccionario de retórica y poética. México. Porrúa, 1997. XVI, 520p. 5a. reimpr., 2004
- Castilla del Pino, Carlos. Cordura y locura en Cervantes. Península. Barcelona. 2005.
- Comfort, Philip Wesley y Rafael Alberto Serrano. El origen de la Biblia. Tyndale House Publisher, 2000.
- Descartes, René. Discurso del método, tr. Antonio Gual Mir. Madrid. Edaf, 2003. 107 p.
- Dos Passos, Jhon. Manhattan transfer. México: Planeta, 1985.
- Eco, Umberto. Apostillas al nombre de la rosa, traducción castellana de Ricardo Pochtar, Buenos Aires, Editorial Lumen y ediciones flor, 1986, 88p.
- Echegoyen Olleta, Javier. Historia de la Filosofía. Volumen 2: Filosofía Medieval y Moderna. Madrid 1996. Editorial Edinumen. 96p
- Escotto Córdova, E. A. (2011). El lenguaje interno como discurso dialógico y polifónico: un caso. Revista CES Psicología, 4(2), 72-83 p.
- Faulkner, William. El ruido y la furia. Tr. Mariano Antolín Rato. Madrid 2004. Alianza.
- Faulkner, William. Mientras agonizo. Tr. Mariano Antolín Rato. Madrid 2004. Alianza.

Hugo, Víctor. Nuestra Señora de París: novela. Madrid: Talleres "Calpe", 1924, 2 vols.

Mijail Mijalovich Bajtin. Estética de la creación verbal. Tr. Tatiana Burbnova

Edición 11a ed. México: Siglo veintiuno, 1982. 396 p.

Mijail Mijalovich Bajtin .Problemas de la poética de Dostoievski .tr. de Tatiana Bubnova.

Edición 2a ed. México. Fondo de Cultura Económica, 2003. 397 p.

Oscar Lewis, Los hijos de Sánchez, Octava edición, Editorial Joaquín Mortiz, S. A., 1965.

Padilla Gálvez, Jesús. Yo, máscara y reflexión, Ed. Plaza y Valdés, Madrid, 2012. pp. 51-56

Palacios Fernández, Emilio. Félix María Samaniego y la literatura de la ilustración.

Madrid: Biblioteca Nueva, 2002. 222 p.

Paredes, Alberto. Las voces del relato. Universidad veracruzana. México, 1987. Pp 99

Paz, Octavio, El laberinto de la soledad. Edición: 1ª ed, Fondo de Cultura Económica.

Madrid, 1990, 259 pp.

Riquer De, Martín y José María Valverde. Historia de la literatura universal.

Romanticismo y realismo. España: Barsa Plante, 2003. 10 V.

Rosenblat, Ángel. La lengua del "Quijote". Biblioteca Románica Hispánica. Madrid 1971.

Gredos.

Rulfo, Juan, El desafío de la creación. En la Revista de la Universidad Nacional

Autónoma de México. Quincuagésimo Aniversario. Vol. XXXV, Números 2 y 3. octubre – noviembre de 1980: p. 15-17.

Viñas Piquer, David. Historia de la crítica literaria. Barcelona: Ariel, 2002

Yourcenar, Margarite, Memorias de Adriano. Traducción de Julio Cortázar. Barcelona, 1994. Salvat editores, 195 pp.

## WEB

Bajtín, Mijail. La polifonía del discurso. Encontrado en:

<[http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C\\_Sociales/Facultad/sociales\\_virtual/publicaciones/arena/bajtin2.htm](http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/Facultad/sociales_virtual/publicaciones/arena/bajtin2.htm)> Consultado el 13 de enero del 2012.

Ensayo de Fernando Vallejo < <http://www.elespectador.com/noticias/cultura/ensayo-no-publicado-de-vallejo-contragabriel-garcia-ma-articulo-421194> Consultado el 5 de octubre del 2012>

Entrevista a Fernando Vallejo. <http://www.trazegnies.arrakis.es/fvallejo.html>. Consultado el 21 de agosto del 2012

Gallagher S. y Shear J. Three Laws of Qualia, eds. Models of the Self. Thorverton, Imprint Academic. Encontrado en:

<<http://www.ignaciodarnaude.com/espiritualismo/Biological%20functions%20of%20consciousness,Qualia.pdf>> Consultado el 7 de Julio de 2013.

Huidobro, Vicente. Arte Poética. Encontrado en:

<http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/bnc/huidobro/huidobro.shtml> . Consultado el 30 de enero del 2012.

Ibn Jaldún y su visión de la historia. Extractos tomados de Jaldún, Ibn, Introducción a la Historia Universal. Al-Mugaddimah, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, traducción de Juan Feres con un estudio preliminar, revisión y apéndices de Elías Trabulse.

Encontrado en: <[http://www.istor.cide.edu/archivos/num\\_4/textos%20recobrados.pdf](http://www.istor.cide.edu/archivos/num_4/textos%20recobrados.pdf)>

Consultado el 6 de noviembre del 2013.

Santolalla Tovar, Miguel. Historia de la filosofía. Encontrado en:

<<http://www.boulesis.com/docs/historia-filosofia/libro-historia-filosofia-boulesis-revision-2010.pdf>> Consultado el 27 de enero del 2013



